

PENSAMIENTO, SINCERIDAD Y ACCION HOMBRES, METODOS E IDEAS

REO haber demostrado que el término de «crisis» no está bien elegido para designar las diferencias de opinión reinantes en nuestro movimiento. Aun menos comprensible me parece la interpretación de aquellos compañeros que afirman que ciertamente no puede ser cuestión de una crisis de ideas, pero sí de una crisis de los anarquistas. ¿Cómo debe interpretarse esto? Las ideas no vuelan por el aire, sino son producidas y formadas por el hombre. El hombre puede imaginarse todo — desde la más profunda sabiduría hasta la mayor estupidez. Sólo una cosa es cierta — es decir, no podemos imaginarnos las ideas sin los hombres. Ningún hombre sensato puede negar este hecho que es tan claro como la misma vida. Si aceptamos este hecho, resulta de él otro como lógica consecuencia: el hecho de que la situación espiritual y psicológica del hombre tiene una gran influencia sobre sus ideas.

Un hombre pensador que siempre trata de descubrir nuevos aspectos de la vida, no simpatizará nunca con la idea de que todos sus pensamientos hayan de encontrarse en la misma línea y que se adapten a una forma que no obrará así por la sola razón de que esta actitud debería llevar a la petrificación de toda vida espiritual, impidiendo toda nueva superación de ideas. Pero para los hombres que ya se encuentran en este estado de abatimiento intelectual, hasta las mejores ideas se convierten en dogma muerto del cual no puede surgir ningún aliento de vida. Es imposible, pues, separar las ideas de sus representantes, y toda tentativa en este sentido sólo puede llevar a unas conclusiones completamente falsas. Las ideas se transforman con los hombres y con las condiciones sociales bajo las cuales pasamos nuestra vida. Sólo sería posible hacer una distinción total entre los hombres y las ideas en caso de existir unas ideas absolutas, es decir ideas suficientes a sí mismas y enteramente perfectas que ya no necesitan evolucionar hacia ideas nuevas perfecciones. Unas ideas de esta clase, claro está, no podrían ser influenciadas ni por los problemas del tiempo ni por crisis alguna. Pero tales ideas no existen ni pueden existir jamás porque el hombre no es ningún ser perfecto, de manera que también todas sus creaciones espirituales siempre han de quedar imperfectas. Desde luego, podemos aspirar a una claridad y un perfeccionamiento cada vez más grandes en el terreno de las ideas, pero nunca alcanzaremos la perfección absoluta. El anarquismo y la idea de la libertad tampoco son ideas absolutas sino solamente relativas, y como tales, sometidas a cambios permanentes, unos cambios que resultan de la evolución de las condiciones sociales y de nuevos conocimientos científicos. Precisamente los anarquistas deberían comprender esto, absteniéndose de construir separaciones artificiales entre hombres e ideas, lo que al fin y al cabo sólo puede resultar en un pensamiento teológico. Es un hecho que los representantes de todas las religiones reveladas siempre han creído y, siguen creyendo, que las ideas del hombre descienden del cielo en estado perfecto, siendo reveladas para el mismo por unos milagros y por los profetas inspirados del espíritu divino. Moisés recibió la ley antigua en el Sinaí directamente de la mano de Jehová, entregándosela después al pueblo como una revelación divina. Mahoma sintió cómo en uno de sus ataques epilépticos el espíritu de Alá descendió sobre él, dándole la iluminación interior que le convirtió en el santo profeta de la más grande de las religiones mundiales. Y hasta Joseph Smith, el fundador del mormonismo, necesitó un ángel que le enseñó el sitio donde estaba escondido el libro Mormón, escrito en hojas de oro, pero en un idioma y una letra que Smith no sabía leer. Afortunadamente, la divina providencia había previsto este detalle, metiendo junto al libro unas gafas de cristales de diamante sellados de manera tal que el profeta sólo había de ponerlas sobre la nariz para poder traducir el libro al inglés. Desgraciadamente, el libro de las hojas de oro no está conservado, pues inmediatamente después de terminar Smith su trabajo, el mismo ángel de antes volvió a aparecer para devolver el precioso tesoro al cielo de donde había venido. Pero la comunidad de los últimos santos — así se nombraban los mormones — encontraba esto completamente natural y nosotros también debemos contentarnos de ello.

En la etapa del florecimiento de la teología y de la filosofía metafísica, los hombres se imaginaban en efecto que descendían del cielo, confeccionadas allí para su uso inmediato, hasta el día en que la cabeza escogida a la cual estaban destinadas, las descubriera para comunicársela al mundo en una forma de revelación. Pero, entretanto, hemos descubierto que las cosas no son tan sencillas, que las ideas son un producto humano y que las grandes ideas evolucionan lenta y gradualmente hasta el extremo de que no llegan nunca a un estado de perfección absoluta. Proudhon lo había comprendido cuando declaró, en uno de sus últimos escritos, que la anarquía era una finalidad a la

toria de la cultura española, se acaba de cometer un crimen de lesa humanidad: se persigue a Cervantes para premiar a Loyola. Mas los verdaderos exponentes de la cultura no se resignan a aceptar las «convenciones de Estado».

Numerosas dimisiones son registradas en los altos puestos de la organización internacional. El gran violoncelista Pablo Casals ha dimitido, retirándose de la sección musical del organismo de cultura. M. Marcel Florin, delegado de Bélgica en la U.N.E.S.C.O. y profesor de la Universidad de Liège, ha presentado su dimisión al presentar tan bochornoso compromiso. M. James Torres-Bodet, Presidente de la U.N.E.S.C.O., acaba de dimitir. Elevado es el puesto que ocupaba, pero más grande es la dignidad del hombre. Otros le seguirán, por que hay contactos que no se pueden soportar. Como una concesión hecha a base de propaganda falangista, se dice por parte del gobierno del general Franco que: «Las publicaciones de la UNESCO podrán circular libremente en España.» Es la penúltima maniobra de Franco, quien, siendo enemigo de la cultura de su país, se declara amigo de la Enciclopedia, de la Reforma y de la chequía. «¿Qué vergüenza!

Los verdaderos representantes de la cultura no son los gobiernos, sino los hombres que trabajan por elevar el nivel cultural de todos los pueblos. La cultura y la dignidad son dos virtudes que no se postran a los pies de los tiranos. Franco, presenta en la UNESCO como elementos de cultura, los piquetes de ejecución, el garrote vil, las hogueras de la inquisición, la espada para cortar la cabeza de todos los representantes de la cultura, del arte y de la ciencia. El régimen franco-falangista es la negación de la cultura hispánica y universal.

Hombres de todas las ideas libres: no apoyéis con vuestros actos los crímenes de lesa cultura cometidos por la dictadura franquista. ¡Dimitid de vuestros puestos! Os lo pide vuestra profesión de apóstoles de la sabiduría y del amor. En vuestras manos reside la posibilidad de salvar la dignidad de la cultura libre, el respeto del hombre y la honra de la humanidad. La UNESCO se ha corrompido, no os corrompáis vosotros. La cultura y el hombre son dos tesoros que no puede extirpar la tiranía, porque llevan en sus sedimentos la luz de la generosidad y los rayos esplendorosos de la justicia que han de salvar el presente y el porvenir del mundo.

CARLOS CHAPLIN ANTE LA MUERTE

LIMELIGHT es el título de la última película de Chaplin. La voz, que los ingleses denominan el foco proyectado sobre un actor en escena, no es de fácil traducción, porque se usa en sentido figurado. La frase «Somebody is in the limelight», equivale a ésta: Alguien está en candelero. La «limelight» es la mirada de la fama, el redondel luminoso de la gloria. Y en la película de Chaplin se lucha y se sufre por merecer el torrente claro, de luz caliza, que cae sobre los tablados; pero la obra podría ser titulada LAS CANDILEJAS o LA FARANDULA.

Acabo de verla. Es como un acordeón sentimental de poco cuerpo y muchos pliegues, dilatado en exceso, aunque lentamente, para arrancarle hasta el último gemido. Al poco cuerpo corresponde el argumento, que es exiguo, sólo en apariencia es sólido, y únicamente da de sí a costa de hacerse hueco; a los pliegues corresponden las escenas, que, además de ser muchas, se desdibujan al dilatarse. Sobran escenas o falta asunto; falta argumento o sobra metraje. Lo único tenso — demasiado, a veces — es la voluntad del melancólico artista creador, que desconfía de su talento, pero consigue triunfar con él.

Diríase que este interprete del quijotismo moderno en los propósitos, aventuras y fracasos de su simpático vagabundo, ha sentido el anhelo de la gloria, de la fama perdurable, porque ha temido la muerte física. El temor de morir le ha hecho anhelar inmortalizarse; y ese anhelo, que ha debido de ser febril, y aun quizá frenético, le ha lanzado a una aventura, sin darle tiempo a esperar la que podría cuadrarle; le ha hecho emprender la que le ha salido al paso, pese a venirle pequeña a su grandeza, por si acaso era la última. No se ha detenido a elegir asunto; lo que ha hecho ha sido valerse del primero que ha encontrado.

Si el Charlot de antaño nos hacía reír entre carcajadas, el Calvero de ahora nos hace reír — aunque pocas veces — en medio del llanto. Lloramos muy a menudo viéndole con Clara Bloom, la actriz en que encarna su bailarín, como al ver a Charlot, hace veinte años, con la florista de Luces de la Ciudad; y reímos — ¡de qué modo! — el verle con Buster Keaton en la penúltima escena: cuando al clown vuelto a las tablas y luchando por la gloria, por la anhelada inmortalidad, le dan calambrés en las piernas, ora en una, ora en otra, de cuando en cuando en las dos, y ya se queda

De ahí que «Limelight» sea un film flojo, pero esencialmente autobiográfico, en el que Chaplin ha metido su viejo Londres, recuerdos de la tragedia de su padre bebedor, los hijos que él tuvo de Lita Grey tras el mayor de sus escándalos de faldas, muchos retazos de su vida, sus buenos impulsos y su tristeza, su exaltación de la vida desde el temerario de la muerte, su inclinación filosófica humanista, su horror del fracaso y su amor al triunfo, su verdadera figura física y sus talentos artísticos, todo aquello de que ha querido dejar una simpática y hasta admirable memoria.

Este amor del alma, tan sutil y noble, pero sin fruición posible, entre el payaso decrépito y la bailarina en auge, que subirá a su cenit cuando él caiga a su nadir, es el tema de la obra: de una obra tautológica, trasapada de temores, sin el ritmo vivo, la segura gracia ni el satírico tralleo de las grandes creaciones chaplinescas, pero, aun así, fina y digna, buena de estética y de

La candidatura presentada por la España de Franco para ingresar en la U.N.E.S.C.O., la Comisión de Educación de la A. F. de las NN.UU., consciente de su deber de enseñar la Declaración de Derechos del Hombre, consistente en dicha candidatura indeseable. LOS SINDICATOS AUSTRIACOS SE OPONEN TAMBIEN

La Federación de Sindicatos austriacos hace constar su protesta ante el propósito atribuido al delegado de Austria en la U.N.E.S.C.O. de votar en pro de la admisión de la España franquista; y pide que el voto se formule en sentido negativo, o, por lo menos, que el delegado se abstenga de participar en la votación.

incapaz de re-crear su viejo tipo. Chaplin se ha desdoblado, y en vez de darnos su carácter juvenil, que todavía alienta en él, como se advierte en sus movimientos, nos ha dado un anticipo del senil, que en él mismo es aún más que un susurro de tristes presentimientos.

AGRIDULCES UNESCAS

EL sabio no se debe a sí mismo, exclusivamente, sino en la medida en que una personalidad debe cuidarse, por representar punta diamantina de ataque del progreso humano. Así cumple la misión colectiva, generosa, solidaria.

Por Emilio VIVAS

mo y la solidaridad. Es ahí donde anida la emoción de lo fraternal, de la libertad y del bienestar humanos. Cuando el saber, la ciencia y el arte son hurtados a la colectividad entera y se excluyen al servicio de intereses, cuando no sirven lo humano y lo eterno, que son los pueblos y se unen al carro de los triunfadores, no son ya Arte, Ciencia ni Saber, sino banderín de

AMENAZAS DE FRANCO AL GOBIERNO FRANCÉS

París, noviembre (OPE).—El Sindicato nacional de maestros y maestras de la Unión Francesa se ha dirigido a los miembros de la comisión francesa de la U.N.E.S.C.O. en un escrito en el que, entre otras cosas, dice:

«Medidas de represalia han sido tomadas por el Gobierno español en el caso de que la delegación U.N.E.S.C.O. se opusiera a su petición: cierre del Instituto francés de Madrid, cierre de las escuelas francesas en España. El hecho de que tales amenazas acometidas a la petición muestra hasta qué punto, a los ojos de Franco, su propia causa le parece mala.»

EL ESTADO FRANQUISTA

Madrid, noviembre (OPE).—En el discurso de clausura del I Consejo Político Sindical de la Falange, el general Franco ha declarado que el régimen actual de España es la negación de la democracia.

«Nuestra Revolución — ha dicho — rompió con un sistema falso que arrastraba a España a la ruina y a la destrucción, sistema democrático formalista que las naciones venían padeciendo tras siglo y pico de liberalismo. Los que hemos vivido la vida liberal española pudimos apercibirnos del vacío de aquel sistema y de la falsedad de aquellas representaciones. No es extraño que fuera de fronteras no seamos comprendidos, pues todavía se arrastra en el mundo la falsa democracia inorgánica, que incluso bajo la tiranía rusa toma el nombre de democracia popular.»

¿Y AHORA QUE?

Si el señor Eisenhower ha logrado una gran victoria en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos de América, la alcanzada en los corazones de los españoles exilados es igualmente mejor por lo fantástica y por lo inesperada.

Apenas se supo su aplastante triunfo, una serie de noticias sumamente contradictorias empezaron a ser comentadas en los medios del exilio, tendentes todas a infiltrar en los ánimos la posibilidad de una pronta solución del problema que, hace más de trece años nos mantiene alejados de nuestra patria. Pero lo más extraño del caso es que la palabra «república» no se oye por ningún sitio y sí exclusivamente la de «monarquía», como si la mayoría quisiera poner de manifiesto su discrepancia absoluta con la minoría, constituida por dirigentes y líderes de los partidos y organizaciones a que pertenecen, fieles defensores de la institución republicana.

J. Guizaud

Mucho, pero mucho, tendrá que correr el señor Eisenhower para ganar en maquinavelismo al señor Harry Truman. No perdamos de vista la actuación de éste en relación con España. No olvidemos que al sanguinario dictador español le ha sido imposible llegar a un acuerdo con los demócratas norteamericanos, cuyo representante directo gracias a una actuación política turbia y desconcertante, logró salir de la Casa Blanca con la aureola de no transgresor de las leyes democráticas de su partido, pese a las constantes presiones del militarismo concentrado en el Pentágono, revelándose buen especialista en el arte de «nadar entre dos aguas y salvar la ropa». Fácil está, pues, que en el futuro el señor Truman, desligado de las obligaciones presidenciales, se sitúe francamente en la oposición para cuanto «se refiera a arreglos» con el régimen franquista. Tal «voltereta» no debe sorprender a quienes como nosotros hemos presenciado cosas bastante más endiabladas que la relatada, siempre que de nuestro pleito se ha tratado. En cuanto al señor Eisenhower, ligado como está a los políticos adictos a la política reaccionaria republicana, se verá forzado a seguir la línea marcada por los que a la presidencia le han llevado...

Franco replica al cardenal Segura

Madrid, noviembre (OPE).—Ante la ocasión ni el auditorio tenían nada que ver con ello, el general Franco ha aprovechado su discurso ante el Consejo Político Sindical para contestar indirectamente al cardenal Segura que en su última pastoral atacó al Frente de Juventudes y prohibió la asistencia de los seminaristas a sus campamentos de vacaciones.

«El general Franco ha dicho: «El Frente de Juventudes sirve a toda la nación, pero a quienes más ayuda es a los menos dotados materialmente. El Frente de Juventudes les inculca los principios religiosos y los sentimientos patrióticos, cual podemos aspirar, pero cuyo último grado no puede lograrse nunca; en cambio, las ideas podrían servirnos de brújula para darnos la seguridad de que realmente nos encontramos en movimiento hacia la libertad. I. Henrik Ibsen, inspirado por el mismo pensamiento, escribió durante el tiempo de la Comuna de París a Georg Brandes:

«El que no posee la libertad sino como algo apetezible, la posee como algo muerto y desprovisto de alma, pues precisamente la idea de la libertad tiene la característica de ensancharse y profundizarse permanentemente durante el mismo acto de apropiación; pero si uno en medio de la lucha se para en el camino diciendo: ahora la tengo, entonces sólo demuestra que acaba de perderla. Y esta manera muerta que consiste en la creencia de que pueda haber una idea de libertad concretamente determinada, es típica para los Estados existentes, y por ello digo que no tiene nada bueno.»

Unos filósofos metafísicos como Hegel que enseñó a sus contemporáneos a pensar en categorías, dieron todavía un paso más lejos. Así declaró Hegel que el espíritu absoluto que, como el dios de la creación, en plena soledad flotaba encima del agua.

(Pasa a la página 4.)

Goyescas

MI idea es lucha constante frente a la espada de los tiranos y el báculo de los falsos predicadores. El Pueblo es mi mejor amigo. No acepto más que un fallo democrático: la soberanía de los mas contra la dictadura de los menos.

Mi reino no se establecerá nunca sobre un montón de cadáveres, sino sobre un centro de comprensión y de tolerancia. La belleza y el amor son mis armas de combate. Los despotas siempre fueron devorados por el odio.

Aunque todos hincquen su odiosa derecha para saludar al tirano, yo me mantendré de pie desafiando la ira de los poderosos. Prefiero ser silencio en la piedra que voz en el coro de los aduladores.

Aunque me corten las piernas yo no venderé mi verdad ni a Dios ni al César. Dos principios de lealtad humana me sostienen firme y erigido para afrontar la lucha: la dignidad y la honra de bien.

Si yo fuera pintor pintaría el aire y la sangre. El viento se lleva todas las mentiras tejidas por los mediocres, y la sangre del Pueblo sirve para ahogar a todos los tiranos.

Si se me preguntara: «¿qué prefieras, una mentira pronunciada o una verdad gotando sangre en una cruz? Mi respuesta sería concreta: prefiero la razón crucificada en el Gólgota a todos los crímenes que acaba de legalizar la UNESCO.»

Todos los gobiernos del mundo son impotentes para negar la Historia de la Cultura de mi país. No te desasosiegues, España mía. Seca tu llanto y mira a las estrellas. ¿No ves en el horizonte el mensaje de tu nuevo destino?...

Todos me insultan y denigran, pero todos quieren comprar por treinta dineros mi piel de toro empapada de sangre humana. Si tan poco valgo, dice mi amada, ¿para qué me quieren? Y con hidalguía responde: «Yo no entregaré mi ser a los mercaderes ni a los despotas. Mi cuerpo es para los hombres íntegros que saben salvaguardar mi honra y conquistar la libertad.»

RALI.

OTRAS PROTESTAS

La Mesa de la Conferencia de la U.N.E.S.C.O. ha recibido, entre otras, las siguientes protestas contra el ingreso de la España franquista:

De la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, de la Unión Internacional Anarcista, y de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas.

MALEIDOSCOPIO SINDICAL MAS SOBRE INTERVENCIONISMO

Siluetas de NUESTRO PUEBLO

ECIA en mi anterior artículo que me declaraba abiertamente por el intervencionismo, por considerarlo como una forma de acción directa.

Consecuente con este criterio, voy a seguir tratando este sugestivo tema en sus diferentes aspectos.

Pero antes de entrar en la materia quiero aclarar que, en todo organismo de intervención, debe exigirse la proporción justa de la representación obrera. Sin esta condición precisa se corre el peligro de no pasar del papel de comparsas y no caldrá la pena de perder el tiempo.

Trataremos hoy sobre el pleno empleo. Es éste uno de los problemas más agudos de nuestro tiempo. En efecto, en pleno siglo XX, que presume de enfocar todos los problemas sociales, los trabajadores de todos los países libres no tienen seguridad alguna en el trabajo. Mil diferentes circunstancias pueden ser causa de paro y de que se encuentren ante el pavoroso problema del hambre. Contra este constante peligro, la legislación social, en todas partes, no pasa del irrisorio auxilio al paro forzoso, burla sangrienta al obrero sin trabajo, y que no sirve, en realidad, más que para fomentar una especie de parasitismo profesional.

Es injusto y repugnante que en un mismo país existan dos categorías de ciudadanos (aparte las clases clásicas); la categoría de aquellos que tienen asegurados los medios de vida y los otros, los que siempre están expuestos a quedar en la calle.

Si el Estado y todas sus ramificaciones organizan sus actividades de manera que no falte trabajo a sus empleados (hay que suponerlo así), no hay razón justa para que en el terreno de la producción, que

es la riqueza del país, no se siga el mismo procedimiento, organizándola de manera que el fantasma del paro no esté continuamente pesando como una amenaza en los hogares proletarios.

Las organizaciones obreras deben abordar este problema de humanidad calientemente, estudiando sus causas y propugnando los remedios, que los hay, aun sin necesidad de llegar a la total socialización.

Reglamentación del aprendizaje, control de la mano de obra, organización de la producción con arreglo al consumo, campaña contra el parasitismo, etc., son medidas en las cuales podemos y debemos interceder, mientras llega el momento de aplicar otras más lógicas, más radicales y más eficaces.

Al ser humano hay que garantizarle el goce de la vida desde la cuna al cementerio. Y esto sin esperar a que venga la revolución, sino sobre la marcha.

da alguna, el idolo de las masas y el mejor orador que hasta la fecha ha tenido la C.N.T., por lo cual era el más solicitado, ocupando días tras días las tribunas de toda España.

En el Centro Radical de la calle Guardia se celebró una serie de conferencias, bajo el tema «El Estado» y en ellas demostró Seguí sus altos vuelos de invencible polemista. Fue, en fin, un gran campeón de la palabra. Hace unos días, me decía el excelente compañero Buenacasa: «El Noi ha tomado parte en más de un millar de actos de propaganda confederal», de lo que no me cabe duda.

Aparte de su actividad propagandística, actuó en diversos cargos, así en 1915 fue presidente del ramo de construcción en Barcelona. Durante el desempeño de este cargo, declaró una huelga general en el ramo, siendo ganada a los cinco días. Fue secretario del Ateneo Sindicalis-

ta, donde desplegó una meritoria actividad.

Una de sus más afortunadas intervenciones, por sus eficaces efectos, fue en la asamblea de Valencia y el pacto de Zaragoza, que prepararon la huelga general (916) exigiendo la rebaja de las subsistencias. No habiendo obtenido satisfacción de los poderes públicos, un año después se declaró la huelga general revolucionaria. Allí demostró, no solamente su capacidad organizadora, sino también su valor en la calle, y su audaz y decidida acción.

En el Congreso Regional del Trabajo (1918) fue elegido por unanimidad, secretario general de la C.N.T.

En 1919 asiste al Congreso de la Comedia, donde su destacada intervención fue muy discutida.

Estableció algunos pactos con los compañeros de la U.G.T., de provechosos resultados para todos los trabajadores.

En 1920, la patronal declara el pacto del hambre al pueblo con un «locout» general. En Barcelona, Seguí actúa con toda su gran energía y voluntad noche y día. Sólo un hombre como él, de una férrea fuerza moral, pudo desplegar tanta actividad, hasta que, al regresar de Riotinto (adonde fue en misión orgánica) fue detenido al apearse del tren y poco tiempo después, fue deportado a la fortaleza de la Mola.

Durante su cautiverio, que duró 16 meses, escribió muchos artículos y folletos, que se publicaron clandestinamente; dió varias conferencias; una de ellas mereció especial mención por su alto interés: «Sindicalismo y organismos».

En la fortaleza, su actividad fue constante; en infinidad de cartas y otros escritos, defendió con tesón a la organización y sus militantes. Nunca tuvo palabras agresivas para los compañeros, a pesar de que no aceptarían su criterio. Era generoso

en 1920, la patronal declara el pacto del hambre al pueblo con un «locout» general. En Barcelona, Seguí actúa con toda su gran energía y voluntad noche y día. Sólo un hombre como él, de una férrea fuerza moral, pudo desplegar tanta actividad, hasta que, al regresar de Riotinto (adonde fue en misión orgánica) fue detenido al apearse del tren y poco tiempo después, fue deportado a la fortaleza de la Mola.

Durante su cautiverio, que duró 16 meses, escribió muchos artículos y folletos, que se publicaron clandestinamente; dió varias conferencias; una de ellas mereció especial mención por su alto interés: «Sindicalismo y organismos».

En la fortaleza, su actividad fue constante; en infinidad de cartas y otros escritos, defendió con tesón a la organización y sus militantes. Nunca tuvo palabras agresivas para los compañeros, a pesar de que no aceptarían su criterio. Era generoso

en 1920, la patronal declara el pacto del hambre al pueblo con un «locout» general. En Barcelona, Seguí actúa con toda su gran energía y voluntad noche y día. Sólo un hombre como él, de una férrea fuerza moral, pudo desplegar tanta actividad, hasta que, al regresar de Riotinto (adonde fue en misión orgánica) fue detenido al apearse del tren y poco tiempo después, fue deportado a la fortaleza de la Mola.

Durante su cautiverio, que duró 16 meses, escribió muchos artículos y folletos, que se publicaron clandestinamente; dió varias conferencias; una de ellas mereció especial mención por su alto interés: «Sindicalismo y organismos».

En la fortaleza, su actividad fue constante; en infinidad de cartas y otros escritos, defendió con tesón a la organización y sus militantes. Nunca tuvo palabras agresivas para los compañeros, a pesar de que no aceptarían su criterio. Era generoso

Palabras claras y juego limpio

(Viene de la página 4)

Lo pasmoso es lo ocurrido en el otro sector confederal, donde—a pesar del homenaje que en mis cartas le rendí, realmente de corazón—se ha reaccionado de unos modos verdaderamente absurdos. No se escriben, toman café o comen juntos compañeros de ambos bandos? Ciertamente, y no hay por qué lamentarlo. Pero hay quien está haciendo eso con sus amigos del otro lado y me llama a mí traidor por escribir a Vallejo sin tapujos, sin intrigas contra nadie, tan sólo en bien de los dos sectores. Eso, y más, me llaman otros por dar el paso que di, pero luego dicen a quienes me abren la puerta que no se fien de mí. Lo mismo me llaman otros, porque han oído el rumor de que me han «categorizado los políticos» o algún otro run-run por el estilo. Hay amigos que han dejado de escribirme, quizá para no insultarme, cosa muy de agradecer; y otros, que nunca lo fueron, me escriben para mostrarme su indignación o su ingenuidad: tan enterados están de lo que ocurre en su casa, que me preguntan por qué me he ido de ella, por qué no escribo en su Prensa, por qué me meto... con quien de ambas me sacó. Y, en fin, no faltan quienes me echan en cara al colaborar aquí antes de empezar a hacerlo, y me aconsejan que colabore «en algún periódico independiente», como si hubiera tal medio blanco, o en la Prensa burguesa, por si no basta que el garme la vida en Inglaterra permita a algu-

nos pintarme con el signo de la libra en una manga.

Todo eso, amigos, compañeros o señores, es absurdo, y algo de ello, vergonzoso. Privada o públicamente, me es imposible contestar a hablurías, a denuestos sin sentido y a cosas mucho peores, que podrán darse a lo que se quiera, excepto a mí proceder; y lo que opongo a todo ello es este párrafo, de una carta juiciosa que he recibido en más de tres meses: «Resultado que habia oído comentarios escandalizados acerca de la aquélla (las cartas a Vallejo), y otros en que te presentaban catequizado por el otro bando. Todo esto me parecía exagerado e injusto. Me resistía a admitirlo, según la opinión que sobre tí tengo. Y esperé a tener ante mí vista el cuerpo del delito. Cuando lo tuve y lo examiné, me pregunté: ¿Dónde está el motivo de tanto escándalo? Y me he respondido: ... ¿Quédes en mi secreto su respuesta, para que a nadie le escuezca, y he aquí las palabras con que acaba el compañero: «Por qué esa insistencia en hacer de tí un perjurio? Malos tiempos son estos. Tiempos de ofuscación, en los que se prefiere quedar ciego, con tal de que al que es blanco de recosores le arranquen un ojo...»

POR QUE ESTOY AL MARGEN DE LA C.N.T.

No sé, en resumen, de qué me acusan, ni quiero saber por qué, pero supongo que algunos me acusan por ignorancia, y otros—no pocos—tan sólo por excusarse, ya que han hecho o tolerado lo que me ha apartado de ellos. La valentía y la dignidad se callan antes que la conciencia; y a ésta, si empieza a roer, quieren algunos cebarla con sus disculpas. ¡Allá ellos! Lo cierto es que, durante años, tal importancia me han dado quienes de toda querria despojarme, que hasta cuantos calumniosos se han escrito y publicado en contra mía sin que nadie protestara, y apenas he dicho cosa que no se me haya tergiversado para hacer de ella piedra de escándalo. La insidiosa campaña personal llegó ya al colmo cuando el mero hecho de atreverme a defender la libertad de conciencia, como cumple a un anarquista, les

invité, como tampoco a dos anteriores, y de la que nunca—nunca—se me ha dado cuenta aún. El Secretariado Intercontinental, en su Boletín Interno, no anunció mi decisión de retirarme, y menos la causa de ella, pero anunció la de los de Londres, si bien teniendo el cuidado de poner mi nombre entre la lista de «bajas» y la lista de «expulsiones», por que ni el mismo sabía—o no quería saber, y en cualquier caso no probará que se supiera—cuál era la pertinente. Por si eso era poco, los de Londres, que no suman ni el 10 por ciento de su sector, y así no pueden tomar acuerdos que obliguen a todo él, decidieron prohibirme colaborar en su Prensa, y el Secretariado dió por válido el acuerdo, que al instante transmitió a los directores de sus diversas publicaciones, uno de los cuales dimitió por no admitirlo. ¿Se lo envió a las Federaciones? Creo que si éstas lo conocieran no me echarían la culpa de no escribir en su Prensa, ya que en nombre de ellas se me ha prohibido hacerlo. Si eso se tolera, ¿de qué se me acusa a mí? Si las calumnias consentidas me obligaron a apartarme, ¿por qué reprocharme que me apartara? Si estando dentro me quejé en balde, si entonces nadie me hizo caso, ¿a qué escandalizarse de que abra el pico cuando estoy fuera? Se me puso en el desierto, como dijeron

con gozo algunos, y ni en él puedo clamar? ¡Déjenme, al menos, tan libre como el Bautista, aunque sólo sea por sensatez!

POR QUE Y PARA QUE COLABORO AQUI

Hay quienes dicen que mi silencio estaba hablando por mí y hasta ganando batallas en mí pro. Sería al modo de Méndez Núñez en el Callao, y yo quiero salir de mis combates sin perder honra ni barcos. Me humillaba el sufrir aquel silencio, por haberse impuesto injustamente, y podía guardarlo si me daba la gana, si me parecía útil—como me pareció durante meses—para la misma C.N.T.; pero ¿qué se quería, que lo tomase como una penitencia para obtener el perdón y la bienaventuranza? Yo no aspiro a salvarme de rodillas, sino a pelear de pie. Me gusta el Fausto que, al llegar al cielo, le exige paso a San Pedro proclamando que ha sido un luchador. Me libro de aquel silencio, y escribo en España Libre por la sencilla razón de que uno escribe donde puede, sobre negarse a escribir, aun cuando pueda, en cualquier libelo sin dignidad.

Y en ninguna parte escribo por lucirme; ya porque no puedo, ya porque esa vanidad sale bien cara cuando tanto envidiosuelo hay en el mundo. Tampoco escribo con el deseo de encaramarme a algún cargo, porque detesto el oficio de cacique. Escribo para opinar, para influir en la vida—por poquísimo que sea—con las nociones que crea buenas, para ejercer un derecho y cumplir un deber al mismo tiempo. Si a alguien le da por juzgarme, sígame con su capricho; mas, si no quiere que se le tome por tonto, juzgueme por lo que haga y diga yo, no por lo que otros murmuren que digo y hago. De cualquier modo, yo me debo a mi conciencia, no a la fama que la gente quiera darme; me es forzoso vivir con la primera; de la segunda, jamás aspiré a vivir, y por feliz me tendré si no me mata... Fue mi conciencia, compañeros o señores—quede a gusto del lector—lo que me hizo escribir y publicar las dos cartas a Vallejo, que tan caras me han costado, y es la conciencia la que me obliga a es-

cribir aquí, no importa lo que me cueste.

Trataré principalmente—aunque no siempre—de asuntos que atañan a la C.N.T., y es posible que algunos cenetistas me pregunten que quién soy para hacerlo, pues carezco de carnet confederal. Les diré que soy un hombre, y que eso basta. «Hombré soy, y nada humano me es ajeno», se escribió hace dos milenios. Cabe añadir que para amar a la C.N.T. no es necesario estar en ella, ni el estar es suficiente. La del otro: «No están todos los que son...» Tan cenetista me siento sin carnet como me sentí con él. Todo se reduce a esto: tengo derecho a opinar, como me creo obligado a hacerlo, y lo hago aquí, donde me es respetado tal derecho. Pero no perteneczo a ningún bando, ni procuro enfrentarme uno con otro, sino servir a los dos y unirlos, pues mi máximo deseo es rehacer la C.N.T., en la que he puesto veinte años de mi vida. Quedaré agradecido a quien me crea; a quien no, le daré el pésame, por haber perdido su buena fe; a quien me busque polémicas, le advertiré de antemano que prefiero soliloquios, aunque me es muy grato el diálogo, y a todos pido disculpa, ya que la culpa no es mía, por haberme ocupado de mí mismo.

J. GARCIA PRADAS.

«ESCUELA» DE DESERTORES

(Viene de la página 4)

que se ha dado en llamar «paraisos» franquista. Pero no parecen de todo punto inadmisibles unas hipótesis, menores, si se quiere. Vamos con ellas. Juan Sebastián Elcano — de quien tomó el nombre el buque-escuela sucesor de la «Nautilus» — fue un navegante vasco autor de una proeza que nadie había aun conseguido; el guetariarra y sus compañeros de expedición fueron los primeros en dar la vuelta al mundo, hazña que, por aquella época suponía un peligro algo mayor — no mucho, digamos — que el que corrió el general Franco desde 1936 a 1939, recordando el «parte oficial de guerra» en el Gran Cuartel General de Burgos,

ADMINISTRACION

F. Cuevas. París. Pagos hasta final de año y te paso 700 francos a donativo.

S. Crespo. Lyon. Recibido tu giro con el que pagas hasta final de año.

R. Alvarez. Plane Ste-Denis. Abonas con tu giro hasta el ním. 300.

DONATIVOS

R. Valls. Mauguio. 100

Flores. Mauguio. 100

CONVOCATORIA

La Federación Local de Marsella celebrará asamblea general el domingo día 30 de noviembre, a las tres y media de la tarde, en su local social «Bar El Globo». Quedan invitados todos los afiliados.

Por la Federación Local.—EL SECRETARIO.

Peláez. Mauguio.	200
Artiguez. Mauguio.	100
F. Cuevas. París.	700
F. C. Clermont-Ferrand.	500
J. Molina. Bayard.	230
F. L. de Bernay.	500
M. Ortega. Port-Etienne.	500
DONATIVOS A ESPAÑA	
A. Rivas. Port-Etienne.	500
M. García. St. Dié.	300
P. Salas. St. Dié.	200
C. Sanjuan. St. Dié.	500
V. Olivier. St. Dié.	600
D. Manero. St. Dié.	1.000

Gran Tómbola pro "España Libre"

Ha quedado organizada una gran tómbola a beneficio de nuestro semanario «ESPAÑA LIBRE».

Los premios que figurarán en el sorteo, son los siguientes:

1. — Un valioso y moderno aparato de radio a toda garantía, donativo ofrecido por «España Libre».
2. — Un magnífico estuche contenido soberbia pluma estilográfica Waterman, plumín oro, donado por el Sub-Comité Nacional.
3. — Un lujoso lote de libros de ciencia, arte y literatura, donativo hecho por nuestro Comité Nacional.

El sorteo de estos lotes se verificará en Toulouse, en el domicilio del Sub-Comité Nacional, 47, rue Jonquières, en presencia de una comisión de la F. L. de Toulouse.

GENIO Y DESIDIA DEL ESPAÑOL

Páginas de J. COSTA

El señor Marcel Florlin, delegado belga en la UNESCO que formaba parte de su Consejo Ejecutivo, y es profesor de la Universidad de Lieja, ha presentado la dimisión como protesta contra la admisión de España.

—También han dimitido los señores Charles-André Julien, Marcel Egmond Naegelen y Georges Gorse, que formaban parte de la Comisión Nacional Francesa por la UNESCO.

—El Comité Directivo de la S.F. I.O. protesta asimismo de la admisión del franquismo y aprueba la decisión de sus tres miembros arriba citados.

—Otras protestas han sido formuladas por el Comité Directivo y de la Liga Francesa de los Derechos del Hombre y la Unión Internacional de las Juventudes Socialistas; ésta anuncia su decisión de romper toda clase de relaciones con la U.N.E.S.C.O.

—Un telegrama cursado por la A.F.P. desde Perpignan anuncia que Pau Casals ha comunicado oficialmente su retirada de la UNESCO.

—«La Croix» dice: «En Bélgica, los socialistas, que se oponían energicamente a la admisión de España, habían recomendado al gobierno que votara en contra. Como el gobierno ha hecho lo contrario, es de suponer que ahora tendrá que hacer frente a violentos ataques de la oposición.»

—En Londres, los laboristas han decidido interpellar al señor Churchill sobre el voto favorable emitido por la representación británica.

—Todo esto no servirá ciertamente para ayudar a la UNESCO en su tarea, cuando ya estos últimos tiempos se ve atacada desde numerosos sectores.

He aquí un aspecto — muy viejo ya — de la tragedia española, tal como lo expuso el heroico polígrafo aragonés, hace ya cerca de setenta años, en las páginas siguientes, que tomamos de sus «ESTUDIOS JURIDICOS Y POLITICOS». Vale la pena meditarlas.

LOS grandes progresos, las grandes invenciones, los grandes ideales, se han iniciado en la Península, y la Península ha sido también la primera en volverles la espalda y legarlos al olvido: los grandes retrocesos sociales, los grandes absurdos políticos, los grandes crímenes de la Humanidad (como la Inquisición, la esclavitud, el absolutismo), se España ha sido la más tenaz en conservarlos y la última en abolirlos.

Somos un pueblo de profetas que anunciamos el Mesías del progreso, a reservas de desconocerlo y tal vez de crucificarlo, estrellas fugaces que fulguraron con gran luz vivísima un segundo y que al punto se extinguieron para siempre.

En el siglo X, España enseñaba a Europa, por intermedio de Gerberto, la filosofía de Aristóteles, y en el XII ya tenía que pedir maestros a Europa para fundar sus Universidades y en el siglo XIII enseñaba a Europa la Astronomía de Ptolomeo y de los árabes, y erigia los primeros observatorios e imponía el meridiano de Toledo como meridiano universal, y Planeta y media con Lebrija un grado de su meridiano, y de los grandes descubrimientos astronómicos hechos desde entonces, ninguno ha sido debido a España — desde el siglo XV, enseñamos a Europa el arte de apresar y canalizar las aguas para riego, y desde entonces, en vez de adelantarse, hemos retrocedido, y cuando ya toda Europa está surcada de un sistema arterial hidráulico, España sigue siendo un desierto, donde alternan las sequías y las inundaciones para esterilizarlo; en el siglo IX se establecía en Córdoba el primer jardín botánico que ha existido en Europa, y en el siglo XVI fundaban otro en México, cuando apenas principiaban a sentir la necesidad los naturalistas europeos, y desde entonces, en nirlizado la Botánica se vuelve a encontrar un nombre español; en el siglo X, Vizcaya creó el arte de la pesca de la ballena, y cuando hubo agotado el cetáceo de su golfo, lo siguió heráldico, y sus arponeros enseñaron a adoptar como biasones y a los holandeses, y a tal extremo han degenerado estas tradiciones, que hoy compran a sus antiguos rivales a discípulos, más que los despojos de la ballena, hasta el bacalao que consumen, abandonados por ellos e improproductivos los bancos españoles de África, más ricos que los de Terranova; con el descubrimiento de América idearon nuevas atarazanas, modelos de embarcaciones para la navegación de altura antes

desconocidos, y enviaron maestros constructores y carpinteros de ribera a enseñar a todas las naciones marítimas, y el maestro Pedro de Medina escribió el primer tratado de navegación, después, en el siglo pasado (XVIII), necesitó Ensenada pedir a Inglaterra y Holanda ingenieros navales, maestros de jardines y aun carpinteros para fundar o restaurar los arsenales del Estado; en el siglo XVIII inauguráramos el período de la mecánica agrícola moderna con la sembradora de Lucatelo, y no tardamos en olvidarnos de ella tan en absoluto, que los extranjeros han debido descubrirlo nuevamente; aquí se inició el barco de vapor con Garay, mientras todavía dos siglos más tarde el rey de Francia desolaba al italiano Planta sobre un invento análogo, y fue menester que renaciara mucho después en el suelo libre de América para que entrase a figurar entre las grandes conquistas de la Humanidad; España protegió extraordinariamente la imprenta en sus orígenes, hasta eximiéndola de alcabalas y tributos, mientras en Francia se quemaba a los libreros y la Sorbona proponía al rey extirpar que siempre «el arte peligroso de la imprenta», y en ningún país ha sido ésta tan ineficaz ni ha tardado tanto en descender al pueblo como en España; un ingeniero español, Betancourt, adivinaba en Londres el secreto de Watt y lo introducía en París, años antes de que Napoleón rechazara el invento de Fulton, y ningún país llegó a utilizarlo más tarde que España; el catalán Salvá, ensayaba a principios de siglo el primer telégrafo eléctrico desde Madrid a Aranjuez, mientras el populachero de Francia formaba causa al pararrayos y destruía el telégrafo óptico de Chappé, y, sin embargo, nos fué menester más tarde; antes que Harvey, descubrió Miguel Servet el mecanismo de la circulación pulmonar de la sangre, y ya después, nada absolutamente nos ha debido la ciencia de la Fisiología (1); en la cuna de la Química, ingenieros españoles, y desde entonces el nombre de los españoles ya no suena para nada en la historia de la Química; en 1708, el jesuita Gusman elevaba en Lisboa el primer globo aerostático de aire caliente, setenta y cuatro años antes que los hermanos Montgolfier reprodujeran el experimento en Annonay, y en 1795 se aplicaba en Francia el globo de hidrógeno de Lunardi, a las investigaciones físicas en las regiones superiores de la atmósfera, diez años antes que Gay-Lussac en París, y ya después hemos permanecido extraños en absoluto a toda tentativa de perfeccionamiento y a toda empresa de aplicación; antes que en ningún otro país, antes que en Inglaterra, se hizo práctica en España la idea del equilibrio de los poderes y de las clases en el llamado Privilegio General de Aragón, y al cabo de muchos siglos hemos necesitado rebuscar su modelo en

Inglaterra; fuimos los primeros en proclamar el gran principio de la libertad religiosa — en las leyes, desde la capitulación de Cea en el siglo XI y las PARTIDAS en el siglo XIII, y en la como principio universal —, y, sin embargo, todas las iras han podido concentrarse en la Inquisición española; en el Leyes de Indias al régimen colonial autonómico, constituyéndose en Nueva España, en Nueva Castilla, en Cuba y Santo Domingo, y dos siglos y medio después lo rescataba en otra ciudad de aquellas tradiciones, que a esa forma de gobierno atribuímos paternidad inglesa, y cuando se habla de gobierno becerlar en Ultramar, como la hemos restablecido en la Península, decimos que si ha dado excelentes resultados en las colonias de Inglaterra, no los daría en las de España; en el siglo XVI, Hernán Cortés y López de Gómara, con sus procerdeas maravillosas empresas que están destinadas a ser nuestro planeta, y desde entonces, a todos esos proyectos y a todas esas empresas ha sido ajena España; en la misma centuria, y todavía a estas alturas ignoramos los españoles el concepto y la comprensión de esa ciencia española de nacimiento; con el portugués Lacerda, que en 1789 llegó el primero al corazón del África, medio siglo antes que Livingstone, y con el valenciano Badia, que en 1803 emprendió su inverosímil expedición a Marruecos y Egipto, inauguramos las audaces todo un mundo nuevo, y desde entonces, el martirologio de los grandes exploradores nos componen hombres ingleses, italianos, ses, pero no españoles; España llegó antes que nadie a América, y sólo ha dejado odios (2); a África, y se ha dejado desterrar trabajos y conquistas Inglaterra, y se ha aprovechado de sus biese nacido para ser una demostración viviente de que la vida sueño es retroceso e ignominia y estancamiento y muerte, y que los pueblos que se duermen en medio del día, cansados vírgenes fatuas, con las lámparas apagadas, y llegan tarde a bran los despojos del mundo antiguo con esta espléndida civilización moderna.

(1) Hoy, naturalmente, habría que hacer la excepción de Cajal.

(2) Esto no es cierto actualmente, desde luego; los recuerdos de la simpatías modernas, que el franquismo pone en riesgo. — Notas de la Redacción.

de Salamanca y de Las Villas según la época. No cabe duda que los guardiasmarinos sabrían qué fue Elcano, y se contagiarían del anhelo de respirar aire puro sobre horizontes ilimitados. Además, las deserciones tuvieron lugar en puertos americanos, y América es sinónimo de Libertad, con su mayúscula muy grande... pese a que en algunos países el franquismo talangismo ha hecho escuela, y toda América no es ya, tierra de Libertad.

Otro factor que debe tenerse en cuenta es que el mayor número de «pirómanos», es decir, de gente que tiene la obsesión de «darse el piro» — y brindo destintado el piro — es el general Franco desde 1936 a 1939, recordando el «parte oficial de guerra» en el Gran Cuartel General de Burgos,

que se ha dado en llamar «paraisos» franquista. Pero no parecen de todo punto inadmisibles unas hipótesis, menores, si se quiere. Vamos con ellas. Juan Sebastián Elcano — de quien tomó el nombre el buque-escuela sucesor de la «Nautilus» — fue un navegante vasco autor de una proeza que nadie había aun conseguido; el guetariarra y sus compañeros de expedición fueron los primeros en dar la vuelta al mundo, hazña que, por aquella época suponía un peligro algo mayor — no mucho, digamos — que el que corrió el general Franco desde 1936 a 1939, recordando el «parte oficial de guerra» en el Gran Cuartel General de Burgos,

F. L. de CAEN

Esta Federación Local, reunida en sesión extraordinaria, ha acordado expulsar de su seno a Pascual Maeso. Ponemos en conocimiento de la organización que todos los compañeros eviten toda clase de contacto con él, a fin de evitar malinterpretaciones.

Por la Federación Local.—El Secretario.

CATEGORIAS

Ciertos hombres de estado ya quis han desaconsejado la inversión de capitales en Alemania. Estos mismos hombres, aconsejando dicha inversión, en España franquista, y en Rusia están más lejos de Alemania que de Francoparaiso.

GENIALIDADES LA CULTURA

EXISTE una enorme diferencia entre el hombre y los demás animales todos. La técnica de los animales es (técnica de la especie). No es ni inventiva, ni aprendible, ni susceptible de desarrollo. El tipo abeja, desde que existe, ha construido sus panales exactamente lo mismo que hoy, y los construirá igual hasta que se extinga. Los panales son en la abeja lo mismo que la forma de sus alas y el color de su cuerpo. Sólo el punto de vista anatómico de los zoólogos permite distinguir entre la estructura corporal y el modo de vida. Pero si se parte de la forma interna de la vida, en vez de la del cuerpo, entonces esa técnica de la vida y la distribución del cuerpo son una y la misma cosa, y (ambas) son expresión de (una misma) realidad orgánica. La (especie) es una forma no de lo que es visible, sino de la movilidad; no de lo que es así o de otro modo, sino del hacer así o de otro modo. La forma del cuerpo es forma del cuerpo (activo).

Las abejas, los termitas, los castores, edifican construcciones admirables. Las hormigas conocen la agricultura, la construcción de carreteras, la esclavitud y la guerra. La cría de la descendencia, las fortificaciones, las migraciones ordenadamente planeadas, son cosas muy extendidas en la naturaleza. Todo lo que el hombre puede hacer, hacedo también otras formas animales. Son tendencias que dormitan en forma de «potencialidades», dentro de la vida moviéndose. El hombre no lleva nada a cabo que no sea accesible a la vida en conjunto.

Y, sin embargo, nada de eso tiene en el fondo que ver con la técnica humana. La técnica de la especie es (invariable). Esto es lo que significa la palabra (distintivo). El (pensamiento) animal está adherido al ahora y aquí inmediatos; no conoce ni el pasado ni el futuro. Por eso no conoce tampoco la experiencia ni la preocupación. No es verdad que las hembras de los animales (se preocupen) de sus hijos. La preocupación es un sentimiento que presupone un saber en la ciencia acerca de lo que ha de suceder, del mismo modo que el arrepentimiento es un saber acerca de lo que sucedió. Un animal no puede ni odiar ni desear. El cuidado de la cría es, como todo lo demás, un impulso oscuro e incógnito en muchos tiempos de vida. Pertenece a la (especie) y (no al individuo). La técnica de la especie no es solamente invariable, sino también (impersonal).

La técnica humana, y sólo ella, es, empero, (independiente) de la vida de la especie humana. Es el único caso en toda la historia de la vida, en que el ser individual (escapa) a la coacción de la especie. Hay que meditar mucho para comprender lo enorme de este hecho. La técnica en la vida del hombre es consciente, voluntaria, variable, personal, (inventiva). Se aprende y se mejora. El hombre es el (creador) de su técnica y su vida. Esta es su grandeza y su fatalidad. Y la forma interior de esa vida creadora llamámosla (cultura); poseer cultura, crear cultura, padecer por la cultura. Las creaciones del hombre son expresión de esa existencia, en forma (personal).

Oswald SPENGLER.

LA PERSONALIDAD DE GEORGE WOODCOCK

El movimiento obrero británico—y especialmente el inglés—, que al surgir en los primeros decenios del siglo pasado era de esencia libertaria, se halla ahora completamente alejado del movimiento anarquista, que estaba llamado a influir en él decisivamente. ¿Causas de ello? Son numerosas, pero la principal parece ser ésta: que los obreros en general, amantes de la libertad, pero también del orden, y con segura noción de que todos sus progresos tendrían que depender de la evolución social, no de una revolución emprendida por su clase, fueron en ciertas etapas críticas más anarquistas o libertarios que quienes creían serlo. Estos últimos, en nombre de sus ideas, propugnaron actitudes frecuentemente desahelladas, sin relación con la realidad social ni con los mismos deseos de las clases jornaleras, y éstas acabaron por volverles la espalda.

Hasta la extinción del movimiento cartista, que no puede ser juzgado únicamente por su afán de conseguir lo estipulado en la Carta, y en menos de treinta años, los trabajadores ingleses crearon todos las normas de nuestro sindicalismo, y otras muchas que en España muy raramente se han practicado, pese a ser de la mayor utilidad. Mas les bastó una intencional insurrección para dejar de ser revolucionarios en el sentido corriente del vocablo, y para nada valió que, en este siglo, se les predicase el modo de Francia, Italia y España, como no fuera para apartarlos de un sindicalismo al que habrían vuelto con entusiasmo si hubiera sido social, apolítico, libertario nada más, pero en el que todos vieran la revolución. No la querían, y por no quererla se alejaron para siempre de quienes la propugnaban, a la vez que de aquel sindicalismo que por carismos de sensatez podría haberles llevado ya a socializar las minas, el transporte, la industria del acero, etc., del único modo auténtico.

La situación sigue igual, por no decir que peor. La llamada Federación Sindicalista Británica no existe más que de nombre, ya que no tiene ni un Sindicato, grande ni chico, y eso en un país donde todo quisque parece estar sindicado. Es, ciertamente, digna de elogio la actividad desplegada por Tom Brown, Ken Hawkes, y otros compañeros sindicalistas revolucionarios, pero para poco vale, como a ellos mismos les consta. Lo que predicaban con más empeño es lo más opuesto a la mentalidad de aquellos a quienes se dirigen, que, sin embargo, aceptarían de buen grado lo esencial y más valioso del sindicalismo libertario. En Inglaterra, quien toque el bombo de la lucha armada será tomado por un loco, si es que no por otras cosas peores. Y ese bombo, con el que quieren hacerse oír los sindicalistas revolucionarios, hace crecer al obrero inglés, sindicalista en el fondo, que el sindicalismo es una locura.

No hay, pues, en la Gran Bretaña movimiento obrero sindicalista—distinto del sindical—, a que uno pueda referirse. Tampoco hay movimiento anarquista organizado, pero hay muchos anarquistas, y de toda clase o tipo. Hay anarquistas bohemios, vagos, etc., que donde quiera deshonran al anarquismo; hay anarquistas pedantes, cuyo anarquismo es un tema de cargantes discusiones; hay anarquistas de tendencia obrera y anarquistas de tendencia intelectual, revolucionarios todos, pero de boca o en sueños; y hay anarquistas de la clase media, evolucionistas por lo común, muy capacitados que cuando menos se espera se manifiestan rotundamente, cada cual por su cuenta, en revistas, cátedras, libros, conferencias radiofónicas, etc.

Estos, a mi ver, son los más abundantes, los de más vuelo mental y libertario, los más honrosos aunque otros sean honrados. Entre ellos—entre decenas y decenas de ellos, casi todos importantes—, se destacan Herbert Read, Alex Comfor y George Woodcock, no por ser los que más valen, sino por ser los que más insisten en proclamar su anarquismo. Son, a mi modo de ver, anarquistas militantes, aunque ninguno se afiliara—sigo yo— a una organización de militantes anarquistas. Read, que ya ha cumplido los sesenta años, es una eminencia de la cultura británica, como poeta, crítico de arte, novelista, ensayista, mantenedor de lo altamente civilizado. Comfor, que tiene treinta y dos años, hace ya doce que mete ruido en todo el país, y cada vez consigue más atención. Como poeta, novelista, conferenciante y perspicaz pensador en cuestiones literarias y sociales, es una de las mayores promesas de la juventud británica. Woodcock, que frisa en los cuarenta años, no es británico, sino canadiense, pero en la Gran Bretaña ha pasado su adolescencia y su juventud. Nadie más modesto que él: con su vieja chaqueta de mezclilla escocesa, su corbata al desgarro, su parca camisa de leñador y su pantalón de pana, tan pronto está en Londres como en Toronto, en México como en Francia, en Nueva York como en Berlín. Y con él ya su compañera: una alemana menuda, feucha—no le importa que se diga—, inteligente, leal, trabajadora y muy buena.

El pasado septiembre, después de no verlos durante cinco o seis años topé con ellos en París, en el día de la Opera, y aquel mismo día cenamos juntos, con Gómez, Ester y otros amigos, en un hotel de Montmartre. Los dos y mi compañera estaban como perdidos en el grupo de españoles. Nuestros gritos, nuestros gestos, todas nuestras actitudes, les parecían de locos, acaso no sin razón. Ni comían ni hablaban ni bebían; nos miraban solamente, pues ni escuchaban ni podían a los diez minutos estaban desconcertados. Al despedirnos después, me dijo Woodcock en su lengua: «Recuerdas las veces que me explicaste, allá en Londres, la guerra civil de España? Jamás te entendí. Pero ahora, ahora, comprendo vuestra tragedia.» Sonrió, para añadir: «Terrible, viejo; terrible! Porque no tendré remedio...»

A la mañana siguiente, partió para Besançon, pueblo natal del «padre de la Anarquía». Sus andanzas tenían por motivo la búsqueda de datos para hacer una biografía de Proudhon, y estaba contentísimo porque en París había hablado con una ancianita, nieta del gran precursor, que hasta escritos de él, inéditos, le dió. Además, en Renania y en Berlín, donde acababa de volver, había encontrado no pocas cosas concernientes a Proudhon. Hará una buena biografía, y se la tendremos que agradecer, en parte digna de cuenta, a una institución norteamericana, que costeara los gastos

de Woodcock y su mujer. La pensión conseguida tenía algo de premio merecido, pues no la habría logrado Woodcock de no haber publicado antes su formidable biografía de Kropotkin, que le abrió la puerta grande de la fama y del respeto.

En años precedentes había escrito y publicado la biografía de Godwin, donde empezó a revelar su sereno talento de pensador, y anteriormente—en los años de la guerra, cuando mantuvo hasta el fin su actitud de pacifista— escribió dos obritos muy ricas en sugerencias. Una, titulada NUEVA VIDA A LA TIERRA, surgió del surco: del período en que fué trabajador del campo, por disposición gubernamental, como objeto de conciencia contra la guerra. Y en aquel folleto señaló—desgraciadamente, en balde— la buena base que el campo, toda la vida rural, le ofrecía al anarquismo. El otro libro, cuyo título resultaba clarísimo en la guerra, fué ANARQUÍA, O CAOS. Pero Woodcock no hizo hincapié en tal dilema; donde lo hizo fué en las ideas de Winstanley, para recalcar que aquel notable reformador, en pleno siglo XVII, formuló lo esencial del anarquismo. Al tratar de él, como al tratar de Godwin, Woodcock quiso hacer ver que el anarquismo no es cosa ajena al genio inglés, sino muy suya, para así reparar el inmenso daño que habrían hecho a nuestras ideas, en toda la Gran Bretaña, quienes les dieron cierta apariencia extranjera.

Los primeros pinitos literarios de Woodcock fueron poéticos. Aquellos experimentos, de los que sacó un librito de poemas raros, no fueron satisfactorios, y no insistió en repetirlos. Pero la adición netamente literaria no ha muerto en él todavía. Durante la guerra y en años posteriores, fué el alma de una revista titulada NOW—«Ahora»—, en la que sacó a relucir, bajo el patrocinio intelectual de Read y de George Orwell, los numerosos y formidables valores libertarios de la juventud británica. Gracias a él, más que a nadie, fuimos dándonos cuenta de que si la generación de 1920 a 1930 había sido «comunista», la granada hacia 1940 era anarquista, en general. Pero hablo sólo de los llamados (intelectuales), poco leídos por los obreros ingleses, aunque mucho por quienes no im-

La Universidad

ESTA A LAS ORDENES DE FALANGE

Paris, noviembre (OPE).—«Combat» ha publicado en lugar preferente y con títulos a tres columnas, la demostración de que la España franquista no está calificada para ser admitida en la UNESCO. Comienza así:

«En los círculos universitarios franceses, especialmente en las organizaciones que agrupan miembros de la Enseñanza, se estiman totalmente fuera de lugar la candidatura española. La situación que el régimen franquista impone a la Universidad (les parece incompatible con que España entre a formar parte de la UNESCO).

A continuación, el comentarista expone ampliamente las diferentes disposiciones, dictadas en varias épocas, expresiones de que tanto la Universidad como los Institutos y la enseñanza en general se hallan totalmente intercedidas por el régimen de Falange. Y termina así:

«Teniendo en cuenta todo esto, parece incomprensible que la candidatura de España pueda ser presentada (y aceptada a fortiori) sin que el hecho suscite las protestas más fundamentales y naturales».

J. ARAGON CASTILLA.

CRONICA DEL INTERIOR LA C.N.T. y el Partido Comunista en España

Si el imperialismo ruso (hoy mal llamado comunista), no ha tenido nunca en España un campamento para sus operaciones no ha sido sino por dos causas fundamentales que se revelan unidas hasta confundirse. Son estas el natural sentimiento popular nacional, marcadamente adverso a toda imposición política de orden antidemocrático (reclúese que en toda la historia parlataria española, en nuestro Congreso ocuparon escaños tan sólo un diputado por cada partido totalitario), y la franca actitud de la C.N.T., enfrentándose, en los terrenos dialécticos, social y directo contra quienes olvidándose de los imperativos nacionales, se prestaron a ser juego de las ambiciones imperiales de alemanes, rusos e italianos. Cuando todos ofrecían sus complacencias aliándose a los partidos comunistas en amalgama de «Frentes Populares», fué la C.N.T. sola y luchando contra absurdas incomprensiones, refugiada en el castillo roquero de su ideal, la que mantuvo en este solar patrio el pendón antibolchevique, bien confiada y decidida. Fué la C.N.T. la que tributara su sangre generosa bajo el plomo homicida de los mercenarios al servicio del fascismo, mientras las democracias por falta de visión y por debilidad, no acertaban a cerrar el camino a la carrera belicista de alemanes e italianos. Y es más tarde, cuando la incomprensión democrática de Europa nos condena irremisiblemente, a morir con las desgraciadas medidas de no intervención del conflicto de España, la única fuerza poderosa que pone freno a la penetración comunista facilitada por la discutible ayuda rusa a la causa del pueblo democrático, derrotando finalmente el intento de dictadura mediante un movimiento de reacción al que se sumaron todos en un noble afán de rectificar los errores pasados. Si ésta es nuestra aportación antitotalitaria en líneas generales expresadas y circunscritas al ámbito de lo nacional, nuestra contribución en el área de lo internacional no es menos importante por desconocida. Aún no consolidada la revolución rusa fueron nuestros hombres quienes proclamaron al

mundo la falsedad bolchevique y la Organización, reunida en Congreso nacional, declaraba su franca incompatibilidad con un sistema engañoso que habría de conducir al pueblo ruso a la más brutal de las dictaduras. Desde entonces acá nuestra acción ha sido inintermitente. Aún era Franco un sero militar de tercera y cuarta fila, todavía no habían tenido brotes nacionales el falangismo que hoy somete a la nación y ni aún siquiera el mundo se había percibido de la amenaza que desde el corazón de Alemania irradiaba al mundo, mismo francofalangista es un burdo tópico, al cual se aferra para congratarse con cierta potencia, dueña de inmensa fortuna y de no menor poder político en el mundo de nuestros días. Y así se explica, por otra parte, que en las detenciones y ulterior proceso de nuestros militantes haya ocurrido una insultante especulación política y propagandística presentándolos a la opinión como individuos que «provocaron los disturbios obediendo instrucciones emanadas de una potencia extranjera bien conocida» (Prensa de Barcelona

por DEVENIR

cuando la C.N.T. desgarraba sus carnes en lucha permanente frente a todas las monstruosidades que son hoy llanto de media Europa y desgarró de la propia España.

Se comprende, pues, que alianzas y contactos entre la C.N.T. y el Partido Comunista o de la C.N.T. con cualquier otra tendencia totalitaria es harto imposible. Nos repelemos como se repelen el agua y el fuego. Es decir, que la existencia de uno deberá siempre basarse en la muerte del otro.

Mucho es, en suma, el abismo que nos separa.

Sin embargo, Franco no lo ha visto así; pero es explicable porque para Franco son comunistas cuantos no prestan conformidad a su política, incluso ese «mundo liberal y prodródico»—son frases del propio Franco—, que se empeña en mantener concepciones democráticas en la vida de los pueblos. Y si bien como «bluf» propagandístico del régimen, pretende presentarse como el primer avanzado anticomunista los hechos bien demuestran lo contrario. Dos causas fundamentales dan origen y existencia al brote comunista en nuestra patria: de una parte la miseria y de otra el tremendo despotismo que lleva al país al borde de la ruina moral. Si a estas dos causas básicas llevadas por Franco a límites de agobio, unimos la cruel represión que padece la única fuerza sindical capaz de derrotar de nuevo al comunismo, el mundo puede fácilmente percatarse de que el anticomunismo

de la fecha consignada y posteriores declaraciones oficiales). Así se hace el caldo gordo a Rusia y se contribuye en el interior a dar la sensación de que el comunismo lo domina todo. Una bonita forma en verdad de mostrarse anticomunista.

De los cincuenta militantes que fueron detenidos en un principio, un grupo de dieciséis quedó detenido y sometido a proceso en la jurisdicción militar con la concreta acusación de actividades comunistas. A fuer de pecar y caer en inevitables repeticiones, conviene hacer cierta breve historia retrospectiva que de luz al problema y comprendan todos la burda maniobra franquista fautora precisamente del mismo comunismo nacional que dice combatir.

Acercándose la fecha del primero de mayo un grupo de elementos al servicio de la Cominfor hizo circular algunas octavillas por Barcelona incitando a un paro simbólico de dos horas. Al comprobar nosotros cómo circulaban estas proclamas dimos orden inmediata a nuestros militantes de hacer abortar el intento haciendo discurrir la inquietud popular por distintos derroteros, con el fundamental objetivo de conseguir dos fines claramente delimitados: No permitir que un feudo netamente confederal y anarcosindicalista pudiera ser campo de especulación comunista y, segundo, convertir la festividad laboral mundialmente reconocida en una acción protestaria contra el régimen. Arrebatamos, pues, la iniciativa convirtiendo la acción en una demostración ampliamente obrerista y democrática. Nuestros cuadros fueron rápidamente movilizadas, se repartieron un número no inferior a 50.000 proclamas y nuestros hombres pudieron demostrar una vez más que lo que cuenta en la España obrera es la C.N.T., a la cual hay que tener presente en las horas decisivas y en las actitudes que puedan tener trascendencia de orden nacional.

Semanas después de la detención de nuestros militantes, fueron encarcelados López Raimundo y sus compañeros, con los cuales especularon al alimón Stalin y Franco. Después de toda aquella orquestada acción de los dos dictadores, bonita manera repetidos de lanzar a manos llenas semilla comunista en nuestra patria, López Raimundo y los suyos fueron juzgados y libertados.

Nuestros militantes, sin embargo, siendo histórica, práctica y firmemente anticomunistas, no sólo siguen aún sometidos a prisión, sino que también se les demora el Consejo de guerra que ha de juzgarlos bajo la acusación absurda de «complotamientos comunistas».

Es un vivo ejemplo de la España de nuestros días. Una «prueba fehaciente» del anticomunismo franquista. España, 1952.

INSTANTÁNEAS de la SEMANA

ACCION, FUSION Y FICCION

Los americanos han abandonado la fricción por la fusión. Uno de otra manera, se han unido abiertamente a la construcción de las bombas a hidrógeno. ¿Es que ese camelo de la epaza queda convertido en una ficción lamentable entre unos y otros?

ELLOS SE CONGRATULAN

Antes de las elecciones griegas, castizas, venizelas y compañía celebraban lo más duramente posible a su contrario Papagos.

PANTOMINA

Eisenhower y Truman se han visto y conversado. El mundo sigue su marcha. La ONU sigue su marcha. La ONU, sigue parada. Los crédulos menguan... pero los incrédulos no aumentan. Y esto es lo grave.

COMEDIA

La encuesta sobre los asesinatos masivos de Katyn, ha finalizado (cuanto tiempo perdido). La comisión investigadora, ha resuelto citar ante la Justicia Internacional, al gobierno soviético, por el asesinato de quince mil oficiales polacos. Que el crimen tuvo lugar, nadie lo duda. De que los rusos van a reírse a carcajadas de las presiones de la comisión, nadie tiene tampoco la menor duda. Por algo es una «grande».

¿Y AHORA QUE?

(Viene de la página 1)

La «democracia» quedó fuertemente enterrada en la urna de que salió el franquismo para la UNESCO. Y lo peor es que Franco pregunta otra gran victoria por parte desidia, por nuestra coarpe por nuestra carencia de luchas... cambiamos de rumbo o nos esquilamos definitivamente dejando los arceifes toda nuestra secuencialidad. La hora de las contemplaciones pasó ya. Nada se ha logrado con componendas, trapajones, con llantos plañideros pro de corazones femeninos, pero de pechos hombres. Una sola cosa nos queda: la nuestra. La de la lucha, la de la violencia, lucha y conciencia dignas de quienes se sienten revolucionarios, de quienes se sienten capaces de devolver golpe por golpe, mordisco por mordisco, de quienes quieren salir de la batalla vencedores y no vencidos. Una vez triunfantes, una vez aplastado el fascismo-franquismo, una vez recuperado España, entonces y sólo entonces será llegado el momento de discutir qué es la lucha y qué es la violencia. Triunfantes... la palabra a los teóricos. Y si está escrito que debemos morir, muramos demostrando al mundo cómo muere un cenetista, cómo muere un español.

Y esto sólo es posible con una unidad fuerte, con un verdadero bloque antifascista. Y es o también sólo es posible si la C.N.T. lleva a cabo su reconciliación. Enorme, enorme es nuestra responsabilidad, por ser minúscula la causa. El que dos hermanos se insulten y se atacan y luego hagan las paces, es espectáculo frecuente en todas las familias.

No teoricemos más. Los momentos exigen que practiquemos.

J. GUIRAUD.

¿COINCIDENCIA?

Una historia oriental. El gobierno de Tokio, siente cierta inquietud porque los cuatro soldados japoneses que servían en Corea, han sido hechos prisioneros, salvo uno que ha sido muerto. Se temen complicaciones internacionales. Lo que asombra es la mala suerte de estos cuatro soldados, que sirviendo en la retaguardia, han caído en poder de los chinos. Hay de que sospechar, aunque uno no sea chino.

MUY CURIOSO

Los periódicos de los USA, dedican una gran atención a una próxima conferencia que tendrá lugar... entre las esposas de Truman y Eisenhower, y en la que una pasará a la otra los deberes domésticos de la Casa Blanca. Pero hombre... y mientras tanto las bombas «B» estallan y la inercia de la ONU, no inquiete poco ni mucho a los editorialistas yanquis. ¿Qué mentalidad!

MAPAMUNDI

SEMANA de resultados exactos: día un matemático, riñéndose a la que acaba de terminar. Cierto; varias incógnitas han sido despejadas, lo que reduce los problemas a su justo valor. La lógica implacable ha dado al traste con los principios cómodamente filosóficos de cada uno. Y sin embargo, nosotros, gente poco ducha en la ciencia fría de los enunciados matemáticos preferimos ver al calor de las cosas humanas algo de lo acaecido durante el interregno semanal.

Truman e Eisenhower han tenido su «famosa» y tan esperada reunión común. Los problemas candentes del mundo han sido solucionados en (una hora). ¿Tiempo insuficiente? No, porque dicha reunión no pretendía arreglar nada en absoluto como no fuera el servir de pretexto a la propaganda interior. Las cosas seguirán sin grandes cambios, como hasta ahora, hasta el veinte de enero, en el dominio de los U.S.A. adentro. Al diablo con aquellos que en la O.N.U. esperaban inocentemente salir del callejón sin salida en que el Organismo Internacional, está incrustado. El período de elecciones terminó, y el nuevo Presidente prefiere que su predecesor siga arreando el carro, en momentos difíciles porque la interinidad, ha sido siempre un magnífico pretexto para la irresponsabilidad y la excusa. He aquí el problema en sí.

Otra incógnita (y no la menor) que ha librado su solución... a gran satisfacción de amigos y enemigos interesados en el caso. Nos referíamos a las elecciones helenas. El mariscal Papagos (muy felicitado por sus enemigos) ha obtenido una (aplastante mayoría). 241 parlamentarios contra 59 de sus contrarios. «El nuevo jefe del Gobierno, podrá discutir con autoridad, «vis-a-vis» de los americanos y otros», dicen desde Atenas. Ahora bien; impulsando los votos obtenidos, observamos una diferencia entre los sufragios cosechados por el mariscal entre 1951 y 1952 no son sino de 119.000, mientras que los puestos aumentan de 114 (el año pasado) a 241 actualmente. De providencial y oportuna calificamos nosotros esta ley electoral griega que permite obtener mayorías tan «aplastantes» basadas en minorías efectivas tan flagrantes... en momentos en que un cambio de orientación es tan deseado en la política del país. Los U.S.A. pueden estar contentos... pero su bolsa habrá de abrirse más generosamente que lo ha hecho hasta ahora.

Los políticos de Bonn, entre la espada y la pared han descubierto sus designios. No sólo no admiten como valederas las elecciones libres en el Sarre, sino que su parlamento, sabiamente dirigido, se ha negado a ratificar el tratado germano-aliado. ¿Creéis que el Gobierno ha censurado a quienes le han puesto en minoría? ¿Qué inocentes! Allende el Escalda y el Rhin, todos están de acuerdo... para contrarrestar la posición francesa. Que aquellos que se hacían ilusiones vanas, dejen caer la venda de los ojos.

Otra esperanza fallida. Las buenas intenciones indias sobre Corea, son consideradas inaceptables por el (interino) gobierno de Washington. Es normal.

Pero unas y otras cosas no hacen sino ahondar continuamente el barranco cruzado entre la vieja Europa y la inexperta América. Oficialmente, la concordia reina. Realmente, la desconfianza se acrecienta y traba la buena marcha del mundo. Todos los pretextos son válidos para lanzarse mutuamente cordiales «dichas emponzoñadas». El inglés dice: «es peligroso confiar sus secretos nucleares a las manos de los inexpertos estadounidenses (se refiere a las indiscreciones habidas últimamente sobre la bomba «H»).

Francia, calla y espera. Y lo que espera son realidades tangibles, y no una bulliciosa propaganda de exportación U.S.A. La vieja Francia, se levanta de sus ruinas y recuerda a la impulsiva América, algunas cosas que ésta tiende a olvidar. Esto, se deja acariciar, pero exige una ayuda positiva, que tarda en venir.

Dinamarca, país en perenne peligro de invasión, dice por la boca de su ministro de Asuntos Exteriores que si América es anti-europea, Europa está obligada a ser anti-estadounidense, toda vez que los U.S.A., pretendiendo ayudar a Europa, no hace sino obstaculizar su progreso, poniendo barreras a las importaciones, y negándose a comprender de una vez por todas, las condiciones particulares e históricas de este Continente.

Los belgas, censuran los E.E.U.U. de ayudar ante todo una «Alemania incurablemente imperialista». El O.T.A.N., patria sobre bases carentes de una solidez efectiva; debilidad, hija sobre todo en la carencia de discernimiento real de los políticos de América, que nadando en la abundancia se niegan sistemáticamente a considerar la pobreza como un hecho palpable en los países de este lado del mar.

¿Qué demuestra todo este tinglado equívoco? Lo que hemos repetido infinidad de veces. Dos mundos se enfrentan. Dos mundos representados por solo dos países en torno a quienes giran (de grado o de fuerza) todos los demás. Y la solución no aparece en el horizonte. ¿Las fuerzas obreras operando cerca de sus gobiernos respectivos? Sería una solución, en efecto, pero para ello la conciencia de clase habría de recuperar la plaza moral que en tiempos tuvo en las mentes humanas. Porque hoy...

Pensamos con cierta pena que si esas mociones presentadas en nombre de cien millones de obreros, en contra de la admisión de la España franquista en la UNESCO, hubieran sido otros tantos millones de obreros negándose a descargarse o cargar mercancías (y no pedimos gran cosa) rumbo a Franco, quizá este dictador, habría dejado de serlo hace tiempo. Pero, ¿dónde encontrar en su pleno apogeo esa dignidad de que hablábamos...?

A. PUJADES.

La conferencia del Sr. Gordón Ordàs

Ha tenido lugar la primera de las conferencias del Ciclo organizado por la Federación UGT y del PSOE, del que es un noble afán ayudar con su esfuerzo a una mejor entendimiento entre los españoles. Ha abierto una encuesta pública entre diversas personas.

La primera conferencia ha sido en el cargo del Sr. Gordón Ordàs, presidente del Gobierno Republicano español, quien después de una breve alocución del compañero socialista Jimeno, quien en nombre de los organizadores expone los motivos que les han llevado a organizar este Ciclo, entre otras cosas: «Hay que tener en cuenta los clamorosos problemas que esta agonia y esta indolencia existe un debilitamiento de los partidos y de las organizaciones que ha producido una profunda insolidaridad...» Después de un momento de silencio, se abren a calen y dejen de criticar, el orador un parangón

entre los hechos actuales y otros acaecidos durante la primera República, y hace histórica de la República del 31.

«La disminución de la legitimidad ha sido la causa de nuestras desdichas actuales» añade. «La neta tripartita, dedicada exclusivamente al Interior no hizo sino agravar las divergencias y por lo que respecta a la Carta de Ache-son, ésta estaba plagada de falsedades y mentiras...»

El orador ataca las diversas alianzas hechas hasta la fecha, y asimismo a aquellos que sustituyen la palabra República por la Democracia.

«Se dice ahora de formar una colectividad homogénea. Nosotros no nos oponemos puesto ello responde a nuestros deseos. Un organismo oficial del Gobierno, y otro independiente de él pero que trabaje lo más unidos posible, ¿cómo hacer esta colectividad? Hoy cada organismo antifranquista se divide en dos y cada uno pretende poseer la verdad legítima. Así no vamos a ninguna parte y si no somos capaces de unimos solo nos resta una solución: LICENCIEMONOS! Se impone pues: 1º Un pacto de caballeros entre los periodistas del exilio y 2º entre ciertas cosas un respeto mutuo entre los diversos oradores, para terminar con los insultos actuales.»

El Sr. Gordón Ordàs continúa: «No tenemos otra opción; o nos unimos o nuestra vida política ha terminado. No busquemos el lucimiento personal sino el hacer una labor útil, crear un clima de confianza, que de el traste con Franco cuya supervivencia es cada día más desesperada...»

Después de dar al auditorio algunos datos concretos que muestran las mentiras del franquismo y sobre el error que consiste en creer que Eisenhower pueda beneficiar a Franco, el orador resume diciendo que todos debemos sentir el orgullo ante la palabra República; reorganizar nuestra lucha; establecer un programa de cuatro o cinco puntos fundamentales a todos y no olvidar que los pueblos aman la libertad y si se tarda en dársela pueden haber un cambio brusco y peligroso. Franco, ese loco imbuido de su «misión providencial» conoce bien el grave problema de la sucesión de los dictadores y se niega a dejar el poder a nadie de su taifa pero jamás España presentó mejores condiciones para organizar una resistencia cívica que de el traste con el franquismo.

Y el orador terminó diciendo: «Podéis sentir siempre conmigo para llevar a cabo cualquier acción republicana». (El orador es largamente aplaudido.)

El compañero Jimeno clausura el acto, poniendo de manifiesto el deseo de los organizadores de no apostillar, resumir ni comentar las manifestaciones de los diversos oradores que se irán sucediendo en la tribuna, oradores que pertenecen a todas las tendencias del exilio.

EL HACHA

por León Felipe

II

¿Por qué habéis dicho todos que en España hay dos bandos, si aquí no hay más que polvo?

En España no hay bandos, en esta tierra no hay bandos, en esta tierra maldita no hay bandos. No hay más que un hacha amarilla que ha aflorado el rencor. Un hacha que cae siempre, siempre, implacable y sin descanso sobre cualquier humilde ligazón: sobre dos plegarias que se funden, sobre dos herramientas que se enlazan, sobre dos manos que se estrechan. La consigna es el corte, el corte, el corte, el corte hasta llegar al polvo, hasta llegar al átomo. Aquí no hay bandos, aquí no hay bandos, aquí no hay bandos, ni rojos, ni blancos, ni egregios, ni plebeyos...

Aquí no hay más que átomos, átomos que se muerden. España, en esta casa tuya no hay bandos. Aquí no hay más que polvo, polvo y una hacha antigua, indestructible y destructora, que se volvió y se vuelve contra tu misma carne cuando te cercan los raposos. Vuelan sobre tus torres y tus campos todos los gavilanes enemigos y tu hijo blande el hacha sobre su propio hermano. Tu enemigo es tu sangre y el barro de tu choza. ¡Qué viejo veneno lleva el río, y el pan de tu meseta, que emponzoña la sangre, alimenta la envidia, da ley al fratricidio y asesina el honor y la esperanza! La voz de tus entrañas y el grito de tus montes es lo que dice el hacha: «Este es el mundo del desgaje, de la desmembración y la discordia, de las separaciones enemigas, de las dicotomías incesables, del mundo del hachazo... ¡mi mundo! Dejáme trabajar...»

Y el hacha cae ciega, incansable y vengativa, sobre todo lo que se congrega y se prolonga: sobre la gavilla y el manojo, sobre la espiga y el racimo, sobre la flor y la raíz, sobre el grano y la simiente, y sobre el polvo mismo del grano y la simiente. Aquí el hacha es la ley y la unidad del átomo, el átomo amarillo y rencoroso. Y el hacha es la que triunfa.

(Continuará.)

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

PALABRAS CLARAS Y JUEGO LIMPIO

SEQUI IL TUO CORSO, E LASCIA DIR LE GENTILI... Ese consejo del Dante... Sigue tu curso, y deja que hable el mundo... con que Marx remató el prólogo de la primera edición de El Capital, es demasiado orgulloso para mí. Bien podría tirar por mi camino sin hacer caso de las insidias de detractores profesionales, pero me es imposible desdénar a quienes hoy, de buena fe, aunque engañados, me tienen una animadversión honrada a la vez que injusta. Y además, quien vive para sí mismo puede seguir su camino sin prestar atención al qué dirán, no quien escribe para el público como yo deseo hacerlo, pues para esto hace falta la confianza de los lectores.

Como parece que la he perdido, intentaré recobrarla justificando mi proceder; y, aunque es bien fácil justificar mi conducta, acaso sea difícil lograr lo que me propongo, pues, al decir de mí, mejores amigos, he perdido hasta el respeto de la gente, y así acaso no encuentre oídos u ojos ni aun para tal justificación. Se diría que me han condenado a muerte, no sé por qué crimen ni con qué justicia, y que no tendré indulto ni apelación contra la sentencia... Yo, sin embargo, respeto a muchos de los que no me respetan, confío en la gente honrada que desconfía de mí, y eso me da la esperanza de ser juzgado otra vez. Podré equivocarme, pero, aun así, la buena opinión que tengo de quienes me han condenado a la ligera hasta y sobre para que hoy, desde estas páginas en que he colaborado, rinda homenaje a su buena fe con la siguiente explicación.

MIS DOS CARTAS A VALLEJO

Hace unos meses, poco después de salir de España, me escribió Miguel Vallejo, a quien yo no conocía, para enviarme el saludo de cierto amigo que allá tenemos. La correspondencia que así establemos dio lugar a que, más tarde, me enviase los acuerdos tomados por su sector sobre importantes problemas de la C.N.T. y de España. Me quedé asombrado al verlos. En su mayor parte, podía aceptarlos yo, y tam-

bién, a buen seguro, el opuesto sector confederal. Los hallé, por eso, doblemente gratos; y como advertí, considerándolos sin recelos, que hacían posible reconstruir y renovar la C.N.T.—toda en conjunto—como vengo aconsejando desde hace al menos cinco años, me encontré ante un problema de conciencia: el de

por J. GARCIA PRADOS

romper mi silencio para señalar tal cosa, por mucho que me costase. Vallejo, sí, me pidió mi parecer sobre los acuerdos, pero lo hizo con la idea de recibirlo en privado. Yo, atendiendo a mi deber, opté por dárselo en público, y por eso le escribí dos largas cartas, con el permiso—expreso en ellas—de publicarlo donde quisiera.

Di por seguro que me costarían caras; en cuanto se publicasen, recería sobre mí una granizada de insultos o vituperios, y especialmente si eran humildes, si se notaba temor en ellas, pues siempre me han atacado si he rehuido un combate. Las escribí, pues, de tal

modo, que anticipé la defensa al mismo ataque. Acusé verazmente antes de ser acusado en falso, y dirigí—con sobrado motivo—algunos tiros contra un blanco personal, por que los suyos en réplica me tendrían sin cuidado, y me librarían de otros menos hirientes y emponzoñados, pero más doloroso para mí...

La reacción que en tal blanco produjeron mis dos cartas rebasó cuanto yo había esperado; pero no fué, creo, en mi detrimento, sino en el suyo y en el de aquellos que con placer se la toleraron... ¡Con su pan se comen en conjunto, y han provecho los haga! A mí me tienen sin cuidado como me han tenido siempre las calumnias de la Prensa bolchevique, puesto que es cosa de igual jaez, sin más diferencia que ésta: lo que haya dicho un Jesús Hernández, al Partido Comunista se lo achaco, mas no atribuyo a la C.N.T. lo que ha dicho un cenista, aun siendo tan consentido.

Ahora bien; apenas cundió el ru-

mor de que España Libre publicaría mis cartas, se armó un revuelo de mil diablos. Mis mejores amigos se apresuraron a pedirme, por mi bien, que impidiera publicarlas. Era tarde para hacerlo, y aunque hubiera habido tiempo, tampoco lo habría hecho, pues lo que a mí me importaba—era de importarme algo personalmente—era el dictado de mi conciencia, que me impedía retroceder. Agradecí, desde luego, los consejos recibidos, ya que el efecto los dictó; mas los hallé inaceptables, por lo que he dicho y por esto: se suponía que me engañaban Vallejo y sus compañeros, y se temía en exceso lo que podrían decir algunos que en vez de leer mis cartas, me juzgarían tan sólo por el hecho de escribirlas. Cosa que no me gustó, pues yo respeto a quienes han sido mis compañeros hasta hace catorce meses, y aun por tales los tengo todavía, mas no me humillo a la incompreensión, a las actitudes irrazonables, al anatema del sectarismo, venga de donde viniere.

NO HAY PARA TANTO, COMPAÑEROS

Se publicaron las cartas, y lo ocurrido después merece alguna atención, ya que revela hasta qué punto se ha enrarecido el ambiente y se está perdiendo la indispensable euanimidad entre algunos compañeros. En el sector que publica España Libre hubo protestas bien fáciles de entender. Como yo, hace unos años, combatí tan duramente a hombres e ideas que aquí hallaban expresión, no era extraño que algunos detestasen ver mi nombre en estas páginas, ya que no daba señal de arrepentimiento de los combates, ni la daré en cuanto ataña a las ideas, por dispuesto que esté a pedir perdón—igual que a darlo—en cuanto ataña a los hombres. Mas la explicable protesta surgida en este sector, por el ha sido afrontada; y el acuerdo que ha tomado, de que puedo, si me place, colaborar en España Libre con entera libertad, como cualquier otro adicto al Movimiento Libertario, honra a estas filas y bien merece mi gratitud. ¡Colaborando se la expreso!

(Pasa a la página 2.)

Carlos CHAPLIN...

(Viene de la página 1)

como una grulla en reposo, ya como un enano que se supiera gigante. ¡Qué quietesco es aquello, y de qué comicidad más horrorosa y frenética!

Tal escena, que hasta a las butacas hace reír, parece arrancada de las películas en que Chaplin, genio sin par de la mimica, no hacia ballets mediores... Pero no es ya de Chaplin, ni es todavía plenamente de Calvero, oira en que el clown, después de saltar a la bailarina, duda de ello, lo que es dudar de sí mismo, y arrojándose, a escondidas, entre un lienzo de escenario y la pared, con voz de falta de costumbre empieza a rezar por ella. Un tramoyista, que lo ve, le cree loco; pero el payaso se levanta, se rehace, y suelta la charlotada, tal vez digna de Voltaire, de que... ¡se le ha perdido un botón! Son los botones que perdemos los que nos hacen arrojarnos en verdad.

Morirá Calvero en los anchos ámbitos de la fama como muera en escena, y morirá porque no es más que el miedo de Chaplin a la muerte, la incertidumbre angustiosa que se apodera un mal día del artista creador; y éste, el artista, tendrá que inmortalizarse en la figura del Charlot con quien le hemos confundido desde niños millones de admiradores. Es de esperar que un buen día, recordando de pronto la fe en sí mismo, deje el flojo acordeón sentimental en un rincón del estudio y saque de él los arreos de su gentil caballero vagabundo. Quijote de nuestro tiempo: aquel que, en las luces de la ciudad, va a un cabaret con su amigo el millonario —que sólo es su amigo mientras le dura la borrachera—, y allí, de repente, ve un boñe de apaches, sádico y brutal, que le obliga a lanzarse a defender a la pobre bailarina, por creerla una mujer maltratada por un chulo...

Como es Charlot tan humano, sus ridículos fracasos nos hieren en lo más vivo, y nos encantan los triunfos de este David estrafalario, con corazón para hacer frente a cualquier Goliath que se desmande. ¡Hay que ver sus infusas cuando, movido por un generoso impulso, se lanza a una heroica empresa! La más difícil y arriesgada le parece una pampina, y tan seguro de sí mismo se muestra, que su bastón de rotén vibra como un rayo de Júpiter. Pero al irse hacia su hazaña, nos hace ver sus zapatos—todas las trabas de la miseria en la vida—, y presentimos su fracaso; pero un fracaso redentor, como el martirio de los santos...

Viendo el triste fin de sus aventuras, ya nos reímos, ya nos apidamos en él, tomándole casi siempre por un tonto o un iluso—es decir, por un Quijote—; mas raro es el chasco suyo que no plantee la cuestión reiterada por Cercantes: ¿quién es el loco, el iluso, el tonto: ese pobre diablo de los bellos ideales y de los nobles impulsos, que fracasa y se estrella en toda aventura, o, por el contrario, el mundo, que le echa la zancadilla? La cuestión, sin embargo, no acaba ahí. Cercantes y Chaplin calan más hondo que los fanáticos machacanos. Charlot, como don Quijote, topa a menudo con lo inmutable, con los límites de nuestro ambiente y nuestro destino, y por eso es superior a toda suerte de envidias que se hagan en este mundo. Su esencial tragicomedia es el contraste entre el querer y el poder. Por eso digo: ¡habría que ver al caballero vagabundo convertido en un Quijote de este siglo, repleto de ideologías y lanzado a la aventura de lograr la abundancia para todos, la libertad absoluta, la justicia sin error, los paraísos utópicos que se nos van convirtiendo en verdaderos infiernos! La tragicomedia humana, la de las pugnas entre el querer y el poder, seguramente es eterna, y acaso no por desgracia...

SILUETAS DE NUESTRO PUEBLO

SALVADOR SEGUI (El noi del sucre)

SEGUI nació en Lérida el día 23 de diciembre de 1890. De muy niño, se trasladó en compañía de sus padres a Barcelona. Estos decían con frecuencia: «Es un hijo indomable, un niño travieso», y los vecinos del distrito quinto murmuraban al verlo pasar: «Este bala rasa no hay quien pueda domarlo; pero sí se apela a sus buenos sentimientos, es dócil y posee un corazón de oro».

«El Noi del Sucre» era hijo de la calle; su escuela fue el arroyo, el barrio «chino». La vida cotidiana de la gente pobre, le enseñaba mucho más que los libros; era para su espíritu una enseñanza más emotiva y directa que todos los textos escolares. En la calle aprendió a conocer la dura lucha por la vida y la psicología de las multitudes.

Al contacto con esos desheredados que pululan noche y día por esos barrios de miseria, templó su férrea voluntad, llegando a la conclusión de que sólo los fuertes triunfan en la vida. Su espíritu inquieto, indisciplinado y rebelde no se adaptaba a los bancos de la escuela ni a la tranquila vida casera. Su temperamento le pedía expansión continua: jugar, reírse y correr sin cesar entre el laberinto de mercaderías del puerto. La naturaleza le dotó de fuerza extraordinaria y de un don de persuasión poco comunes. Los chavales de su distrito lo

nombraron por unanimidad el «capitán» para solucionar sus continuas querrelas con los chicos de los barrios vecinos, ya con la fuerza de sus puños, ya por medio de sus luminosas arengas que enardecían hasta el paroxismo el espíritu infantil.

De haber continuado desarrollándose en aquel ambiente, un buen día hubiese salido al frente del ejército de hambrientos que habitaban aquellas sórdidas callejuelas.

Por su gran don de asimilación, en guerra contra los burgueses del paseo de Gracia, como en la antigua Roma hicieron Espartaco y Catilina... No fué así porque en el transcurso de los años, sus aspiraciones crecían y crecían, lo mismo que Demóstenes para ser el gran orador que la historia conoce, dialogaba con las olas marítimas. Seguí se valió de la calle y de la tertulia del Café Español del Paralelo, para perfeccionarse en el discurso y la polémica, hasta llegar a ser un gran maestro.

Su mayor enemigo fué el señorito. A la burguesía le profesaba un odio sin límites. Nunca pudo soportar la autoridad; menos aún la del patrón. La explotación del hombre por el hombre, le era insostenible y para ganar su vida sin el opresor yugo patronal se hizo pintor, ejer-

ciendo esta profesión por su cuenta e individualmente. A principios de nuestro siglo comenzó a frecuentar los núcleos obreros; los militantes de la Internacional actuaban intensamente en aquella época. La antena cerebral del dinámico Seguí, recibía los mensajes de hombres generosos como Anselmo Lorenzo y pronto se incorporó a la lucha manumisora. Por su gran don de asimilación, en cada acto que intervenía, crecía su popularidad y aumentaban los efectivos en los sindicatos. Su nombre era suficiente para llenar las salas más espaciosas. Seguí era un actor de primerísima clase para defender tácticas y principios. ¡Había que verlo en las grandes circunstancias, en medio de las multitudes, como el gladiador en el centro de la arena «coger el toro por los cuernos» y llevarlo hacia el fin perseguido. Fué, sin du-

Artes, en la Ciudad Condal, en los días 8 al 10 de septiembre de 1911, en el cual quedó constituida la Confederación Nacional del Trabajo, heredera directa de la vieja sección española de la Primera Internacional.

Al Congreso asistieron crecido número de delegaciones en representación de todas las regiones de España. A este congreso siguió una vasta campaña de propaganda en la tribuna y la prensa, a fin de organizar los Sindicatos Únicos. Seguí, en plenitud de acción, daba conferencias, intervenía en mítines y asambleas; iba de tribuna en tribuna sin permitirle el más pequeño descanso. Fué un gran agitador. Con su voz viril y agradable, exponía conceptos claros, contundentes y a medida que entraba en el fondo del tema su voz adquiría un brío emocionante, inculcando en el auditorio su dominio, electrizándolo. En cada acto que intervenía, crecía su popularidad y aumentaban los efectivos en los sindicatos. Su nombre era suficiente para llenar las salas más espaciosas. Seguí era un actor de primerísima clase para defender tácticas y principios. ¡Había que verlo en las grandes circunstancias, en medio de las multitudes, como el gladiador en el centro de la arena «coger el toro por los cuernos» y llevarlo hacia el fin perseguido. Fué, sin du-

(Pasa a la página 2.)

LA SOCIALIZACION

(Conclusión)

¿COMO se organizó la nueva economía? Y ¿qué significación tiene para el socialismo?

El primer paso fueron las incautaciones. En los pueblos se constituyeron consejos económicos que repartieron las tierras o se decidió trabajarlas en común, en todo el término municipal. Se organizaron colectividades de trabajo, que variaban en sus formas, según el pueblo, la comarca o la región. En los latifundios andaluces, los labradores de la tierra instituyeron comités de cortijo, cultivaron las tierras en común y repartieron el superávit anual por iguales partes. En varios pueblos de Castilla, los pequeños propietarios trabajaron con sus yuntas las tierras en común, y entregaron con el cambio de la colectividad los productos a la Federación Agrícola de Madrid.

En algunas colectividades he visto a los campesinos colectivistas empezar a trabajar en conjunto, al sonar el campana del pueblo. Fué intercambiado el trigo de Aragón con el arroz de Terrogona. La Federación de Colectividades Levantinas fué un modelo de organización para el trabajo, el intercambio y la explotación de las naranzas y otros productos. Erigieron hasta una Universidad Agrícola.

En las ciudades, las colectividades industriales se desarrollaron estupendamente. Talleres, fábricas y gran comercio, fueron colectivizados. El sistema de transporte colectivizado, en Barcelona, función ejemplarmente. La producción y distribución de la leche, del pan y de la carne, se hizo por las colectividades obreras. La industria pesquera en todo el litoral del Mediterráneo, operó a base del colectivismo. Las industrias de madera, textil, de la construcción de productos químicos, de los espectáculos públicos, etc., pasaron a manos de los sindicatos que organizaban, colectivizaban y socializaban.

Todo comenzó en la base: de la empresa colectivizada a la federación industrial colectivizada. Y así hasta la gran Confederación Nacional del Trabajo. Una unidad de productores se desarrolló de conformidad con el principio de la autodeterminación y de la justicia social. Se organizó un congreso económico nacional de las colectividades agrícolas e industriales, que acordó formar un Banco Nacional del Trabajo, organismo regulador de finanzas y de las colectividades económicas de la nueva República de Organizaciones Trabajadoras.

Un experimento lleno de promesas. La socialización desde abajo, ejecutado por el pueblo trabajador mismo, sin decretos estatales, ni orientaciones políticas y sin revolucionarios de profesión. Aquí se cumplió el anuncio profético de Saint-Simon: la dominación de los hombres era sustituida por la administración de los cosas. Después del ejemplo español, el movimiento socialista internacional ya no necesita elaborar teorías a base de abstracciones especulativas. Puede basarse en hechos y en la práctica. No obstante, todavía hay una gran confusión sobre lo que es o debe ser el socialismo. «Es la dinámica», dicen los unos y se fijan en sus representantes políticos. «Es la revolución social», dicen los otros, y se imaginan la revolución como un infierno de violencia, y un paraíso terrenal al día siguiente. Ambos se equivocan. En lugar de experimentos para comprobar la solidez de las doctrinas, se necesita algo más. El socialismo es una actuación social libertaria. El dogmatismo social libertario, la sociedad capitalista que presenta a la sociedad socialista como mala y buena. Consiguientemente, todos los males sociales, desaparecidos con la instauración del socialismo. Pero los realistas se dan cuenta de que ningún régimen garantizará la libertad y la justicia para siempre, si los hombres no saben defenderlas permanentemente. El socialismo es permanente. El socialismo se conquista colectivamente por la revolución y por reformas. Su meta: realizar cada vez más libertades, y establecer diariamente más garantías para la justicia.

El socialismo reusa la explotación, pero no hace una apoteosis de la destrucción. No todo lo viejo es definitivamente malo, y no todo lo nuevo forzosamente bueno. Empresas aptas para ser destruidas, no deben ser destruidas, y hombres capaces y útiles no han que eliminarse. Un número respetable de propietarios que mostraron capaces para la dirección de las empresas, no fueron sustituidos por los anarquistas españoles. Siguieron trabajando como técnicos y especialistas en las empresas colectivizadas. El socialismo libertario a base de colectividades libres o industriales socializadas, no permite el despotismo burocrático. El socialismo estatal con sus colosales creados por iniciativa de comisarios, todavía hoy—después de treinta años de su existencia—pesa como un sistema coercitivo sobre los colectivistas rusos. El colectivismo, el cooperativismo y el socialismo se basan en la libertad y en el respeto de la personalidad, son fuerzas libertarias. Pero sometidos a la fiscalización estatal, se transforman en poderes opresores y explotadores. El entusiasmo personal es sustituido por la rutina esterilizada de la burocracia. La reciente socialización de las cooperativas en Polonia, es un ejemplo de ello.

Agutino SOUCHY

Hombres, métodos e ideas

(Viene de la página 1)

Este es el punto de vista de un hombre libre que no reconoce ningún dogma sobre la libertad para él es una visión de su alma, porque siempre está caminando hacia la libertad, sabiendo que en este camino no hay ni puede haber ninguna meta absoluta. Aquí reside también el secreto de que los revolucionarios de ayer tantas veces se transforman en los reaccionarios de hoy. Después de haber alcanzado cierta etapa se imaginan que ésta es la última, persiguiendo a cuantos se atreven a ir más lejos, y demostrando el mismo fanatismo endoctrinado con el cual antes ellos mismos eran perseguidos por sus adversarios. De esta manera vuelven a empezar el círculo de la obcecación y se convierten en obstáculos para las ulteriores evoluciones. Las ideas «absolutas» siempre se incitan a un pensamiento despotico y en el caso de que sus representantes les tegan el poder para ello, también al despotismo práctico. Si en este punto aun pudiera haber habido la menor duda teórica, las terribles experiencias recogidas con el tutelaje sobre la persona humana en los Estados totalitarios modernos han podido abrir los ojos de los ciegos mismos. Quien no haya comprendido esta lógica aun, ciertamente no la comprenderá nunca.

Peró sí uno quiere descubrir una crisis en el anarquismo o en los mismos anarquistas, habría que buscarla donde realmente se puede encontrar. La búsqueda de nuevas posibilidades evolutivas adaptadas a la nueva situación mundial y a unas condiciones cambiadas, no es, ciertamente, ningún síntoma de crisis. Nuevos pensamientos y nuevos estímulos no han perjudicado nunca a idea alguna, al contrario, siempre han contribuido a esclarecer las ideas y a fecundarlas. Esta es, por lo demás, la única manera de preservar las ideas y los movimientos del estancamiento y de mantenerlas en vida.

En un punto, empero, se podría hablar de una crisis del movimiento. Personalmente recibí una quinceena o veinteena de publicaciones nuestras en diferentes lenguas, y sólo puedo lamentar que durante los últimos años, en algunas de estas hojas, el tono de la discusión ha degenerado de manera tal que apenas es posible considerarla a los colaboradores en cuestión como discípulos de Proudhon, Bakunin y Kropotkin—más bien parece que han estudiado en la escuela de Stalin y en las centrales de propaganda cominformista. Muchas veces, las llamadas «discusiones» sólo se componen de insultos personales y sospechas in-

justificadas contra unos militantes que durante muchos años han sacrificado sus mejores energías para la causa, y contra cuya integridad moral no hay nada que objetar. Los insultos personales no tienen nunca el valor de argumentos, pues no prueban nada sino sólo pueden contribuir a llevar a nuestras filas un espíritu de desconfianza, de amargura y de odios que ciertamente podría producir una crisis en caso de que tales métodos llegasen a ser aceptados por todos.

No quiero hablar de mis experiencias propias ni referirme a las tanterías inventadas sobre mí mismo y puestas en circulación por una gente que según parece no tiene nada mejor que hacer. Si un hombre ha militado en un movimiento durante 60 años, dando al mismo tiempo lo mejor de que era capaz, puede seguramente exigir que se le juzgue por su obra en lugar de prestar atención a las habladurías vacías de los irresponsables. Pero abogo aquí por otros y me levanto contra el espíritu de la intolerancia que no puede respetar la opinión de los demás, y que en lugar de crear lo que le es imposible, se limita a provocar nimias querrelas en el seno del movimiento. Opino que la discusión sólo cumple con su misión bajo la condición de que se base en la buena voluntad de comprender también las concepciones extrañas. El que frivolamente ensucia el honor de sus iguales sólo demuestra que carece de todo sentimiento de responsabilidad, siendo esclavo de su propia mentalidad misarable. Uno no cree tratando de disminuir a otros dudando de los buenos motivos de sus adversarios. No es difícil ofender a alguien, pero las ideas deben examinarse y repensarse antes de que sea posible ocuparse seriamente de ellas.

Lo que forma la razón de ser del anarquismo es su voluntad de crear una comunidad social en la cual los hombres dejan de estar sometidos a un poder exterior, arrojando sus asuntos comunes a base de convenios libres, de la ayuda mutua y de la solidaridad. Pero sólo es posible exigir de otros lo que prácticamente encuentra su expresión en las acciones propias. Mientras no estamos en condiciones de realizar nuestros principios básicos dentro de nuestras propias filas, nuestra palabra quedará vacía no mereciendo la más mínima atención de parte de los demás. Sólo quien tiene respeto de sí mismo puede respetar a sus semejantes. Toda tentativa de insultar a un hombre porque el mismo sostiene ideas que no son del gusto de todo el mundo, no sólo es un atentado a la libertad del pensamiento, sino

también un pecado contra todos los principios que hasta ahora hemos sostenido. Estoy convencido de que la gran mayoría de todos los compañeros en el mundo comparten esta opinión. En caso de que llegase el tiempo en que esto ya no fuera el caso, entonces, ciertamente, la idea de la libertad tampoco moriría, porque siempre quedará el impulso fundamental de la misma vida, pero nuestro movimiento llegaría a parar en una crisis que fácilmente podría ser mortal.

(Por la traducción, Helmu RUDIGER.)

(En el próximo número publicaremos el tercer trabajo de nuestro querido Maestro, cuyo contenido lleva por título: «¿Qué quiere decir revisionismo?».)